

# TENERIFE EN 1492.

DRAMA HISTÓRICO

EN CINCO ACTOS Y EN VERSO,

POR

**DON JOSÉ DESIRÉ DUGOUR.**

REPRESENTADO CON GENERAL APLAUSO EN ESTE TEATRO EL 19 DE  
NOVIEMBRE DE 1852. (ANIVERSARIO DE S. M. LA REINA.)



*Alejo G. de Ara*

ISLAS CANARIAS.

SANTA CRUZ DE TENERIFE: 1853.

Imp. y Lib. de D. V. Bonnet, C. de S Franc.º n.º 10.

TENERIFE EN 1492.

DRAMA HISTÓRICO

EN CINCO ACTOS Y EN VERSO.

POR

DON JOSÉ DESHAYES DUCOUR.

REPRESENTADO CON ÉXITO EN EL TEATRO EL 13 DE  
NOVIEMBRE DE 1853 (A VESPERTINO DE S. M. LA REINA.)

Es propiedad del Editor.



*J. de la Cruz*

ISLAS CAYANAS.

Imp. y Lib. de D. V. Bonnet, C. de S. Franc. n.º 10.  
SANTA CRUZ DE TENERIFE: 1853.

*El dia de la representacion circuló el agradecido autor entre los concurrentes la siguiente dedicatoria.*

## A LOS HABITANTES

DE

SANTA CRUZ DE TENERIFE.



**P**obre náufrago arribé á vuestras playas, y me tendísteis una mano bienhechora. . . . Nunca, nunca lo olvidaré!

La riqueza y el brillo de vuestro noble idioma, su admirable estructura, su libre y variada Sintáxis, hirieron desde luego mi impresionable corazon: mas adelante, fueron mis delicias, mis únicas delicias.

Leí con avidez las admirables páginas de vuestra historia, devoré con ansia las obras maestras de vuestros inmortales poetas, y. . . . quise tambien, á ejemplo de los antiguos mejicanos, colocar mi piedra en el sacro monumento que levantaban en medio de la patria; nadie le daba su nombre, pero todos habian contribuido á edificarlo.

Este pensamiento dió vida al Drama que estais llamados à juzgar. TENERIFE EN 1492, Tenerife aun en estado de naturaleza, pero ya pronta á desplegar sus alas.

Mucho tiempo há que veia desarrollarse en mi imaginacion el grandioso cuadro de la conquista de esta isla; identificábame con el carácter franco, al par que majestuoso de Bencomo; contemplaba la noble y varonil figura de Tinguaro; veia en las encantadoras páginas de Viana, á la hermosa Dàcila, flor inculta nacida entre los verdes pensiles de la risueña Orotava; contemplaba en fin con entusiasmo à todos estos hombres, hijos de la naturaleza, pero toscos como los bosques de su pais, que tan solo esperaban un soplo de civilizacion para hacerse grande como el Echeide que domina su isla.

No tardó en presentarse la ocasion.

Castilla y Aragon se habian unido. Isabel y Fernando al estrecharse las manos, fundaron un Estado que pronto habia de avasallar al mundo. Los heróicos sucesos de aquellos inmortales tiempos, dando libre campo al valor y mérito personal, hicieron brotar en rededor de Granada un sin número de héroes que ardian por plantar la Cruz sobre las arruinadas torres del Islamismo. Cayó Boadil, y la Media Luna vencida para siempre, fué á refugiarse á los ardientes desiertos de donde habia salido.

Noble Lugo, honrado Lope, illustre Gonzalo, invicto Pedro Benitez!, allí hicísteis vuestro aprendizaje; y con el ardor aventurero que distinguia vuestra época, quisísteis propagar do quier las sacrosantas creencias del Cristianismo. Volvísteis los ojos á la Reina del Atlante y en ella plantásteis la Cruz. ¿Con qué constancia llevásteis á cabo tan árdua empresa? ¿Cómo inclinásteis al indómito guanche á regenerarse en las Santas aguas del Bautismo? La historia nos lo refiere; vosotros todos habeis pertenecido al ejército español que supo despues conquistar mundos por su valor, y mas adelante salvar su patria por su constancia.

*A tales padres, tales hijos.*

Estas son las colosales figuras que me he atrevido á bosquejar en la obra que os ofrezco. Humilde y pobre tributo que mi reconocimiento os dedica.

Toda la compañía dramática de esta Capital se ha brindado con amabilidad á interpretar mi obra; el simpático Sr. de Mendoza la ha elegido para su beneficio; haciendome mas honor que el que seguramente merezco; así pues, si teneis en cuenta las dificultades que puede presentar semejante argumento al trasladarle á la escena, enlazando en una accion dramática, las pastoriles costumbres de los guanches con las sin iguales proezas de los caudillos castellanos; si esta produccion puede siquiera ofreceros algunos momentos de solaz, quedarán suficientemente recompensados los afanes de

*Jose Desire Dugour.*

*Santa-Cruz de Tenerife 19 de Noviembre de 1852.*

PERSONAGES.

**BENCOMO, Mencey de Taoro (Orotava).---** Calzon y camisa interior color de carne de tinte algo moreno. Túnica, color ceniza, hasta mas abajo de las rodillas, con vuelta de piel blanca. Cinturon de juncos pintados en bandas oblicuas, del que cuelga una daga de palo negro endurecido al fuego. Mangas anchas, guarnecidas de pieles blancas. Pelo y barba canosa y larga. Una banda de juncos pintados sugetará la cabeza y una pluma de garza real se ostentará al lado derecho de la misma. Sandalias con cintas de juncos de colores que formarán un entrenzado al capricho, sugeto con un lazo de conchas encarnadas. Al cuello un collar de conchas blancas del que cuelga una bolsita, especie de amuleto.

**TINGUARO, hermano del Mencey.---** Trage parecido al anterior, pelo y barba negra. En la cabeza un cendal de juncos, pero sin pluma.

**RUIMAN.---** Trage parecido al anterior, pero con vueltas de piel de cabrito ò cordero negro. Pelo y barba negra, pluma negra.

**GRAN SACERDOTE.---** Trage semejante, pero telar; mangas muy anchas. Pelo y barba blanca. Dos pequeñas plumas en cada lado de la cabeza. Un collar con un grande amuleto que le cubre el pecho. Sandalias negras.

**TEGUESTE.---** Trage semejante al de Bencomo. Pelo y barba negra.

**TIGAIGA.---** Igual al de Tinguaro. Edad 30 años.

**SIGOÑE.---** Igual al de Tinguaro, pero sin cendal en la cabeza. Edad 50 años.

**ALONSO FERNANDEZ DE LUGO.---** Trage de guerra en el último acto y trage ordinario en el tercero. Todo propio del siglo XV.

**GONZALO DEL CASTILLO.---** Trage de guerra.

**LOPE HERNANDEZ DE LA GUERRA.---** Id.

**PEDRO BENITEZ (el Tuerto).---** Id.

**DACILA, princesa de Taoro.---** Medias color de carne. Trage talar guarnecido de piel blanca con motas azules. Túnica corta, color blanquecino, cortada en picos y guarnecida de piel blanca. Cinturon de juncos de varios colores. Mangas cortas. Pelo tendido. Corona de rosas. Collar, brazaletes y zarcillos de conchas rojas. Pequeñas sandalias y adornos de conchas en la pierna.

**GUACIL, Doncella de Dácila.---** Misma forma de trage; menos adornos; collar pequeño. En vez de corona, un cendal de juncos con lazo á un lado.

UN SOLDADO CASTELLANO.

UN HOMBRE . . .

UNA MUGER . . .

UN PREGONERO.

} Guanches que hablan.



## ACTO PRIMERO.

### DESPUES DE LA BATALLA DE ACENTEJO.

*El Teatro representa el Valle de Taoro. A lo lejos, montañas transitables y en lontananza el Pico de Teide. A la izquierda del espectador y en primer término, la cueva de Bencomo; á la derecha otra cueva destinada para sepulcro, y en su alrededor varias piedras que han de servir á tapar la entrada. Por uno y otro lado espesos matorrales. En el centro del teatro, se ven algunas piedras dispuestas en forma circular, donde han de sentarse los miembros del Tagóror (1.)*

#### ESCENA PRIMERA.

*DACILA, GUACIL y doncellas agrupadas á la izquierda.--SIGOÑE, portador de un mensaje; lleva una lanza de tea en la mano, y se coloca á la derecha.*

SIGOÑE (2)      Hermosa flor de Arautápala, (3.)  
Encantadora del Valle,  
Tesoro del Gran Bencomo,  
A quien por siempre resguarde  
De todo mal, el Espiritu  
Cuya forma encubre el ayre.  
A tí mi señor me envia  
Con este fausto mensaje.  
    "Dirás á Dácila bella  
    "Que la invencible falange  
    "De atrevidos estangeros  
    "No existe ya. Que los Guanches  
    "Por Tinguaro acaudillados,

(1) Consejo ó asamblea de los Jefes guanches.

(2) Esta voz quiere decir Capitan.--Tenian los Sigoñes el derecho de guardar la mansion Real

(3.) Orotava, lo mismo que Taoro.

“En el estrecho pasage  
“De Acentejo, sorprendieron  
“Al escuadron formidable  
“Que aniquilar pretendía  
“Nuestra libertad. Audaces  
“Invadieron nuestras tierras,  
“Y prófugos, miserables,  
“Huyen ahora.” Esto dijo  
Mi Señor Bencomo el Grande.

DACILA. Ya que de tan faustas nuevas  
Sois portador, al instante  
Buen Sigoñé, proclamadlas  
Por los ámbitos del Valle.  
En tanto prepararemos  
El Chacerquén saludable, (4)  
Y el lecho de blandas pieles  
Do muellemente descanse  
Mi Padre de las fatigas  
Y zozobras del combate.  
¿Verémosle pronto?

SIGOÑÉ.

Sí:

Antes que en el mar se bañe  
El gran luminar del Cielo,  
Podrás, sin duda, abrazarle.  
Hé dicho!... ¡Que para siempre  
El Grande Achaman (2) te guarde  
Hermosa flor!

DACILA.

Noble auciano,

El te guie y te acompañe. (Vase Sigoñé.)

## ESCENA SEGUNDA.

DACILA A LAS JOVENES.

Ya oisteis del triunfo  
La nueva feliz.  
Volad compañeras,  
Del verde pensil  
Las mas lindas flores  
Traednos aquí.  
Que en la Régia estancia  
Florido tapiz,  
Perfumes suáves  
Exhale sutil:  
Ya oisteis del triunfo  
La nueva feliz.

(4) Bebida hecha con ácido de mocanes y cogollos de palmas.  
(2) Achaman; Dios del Cielo.

Entre los corderos  
Que allá en el jardín  
Pacen, triscadores,  
Trébol y alhelí  
Buscad el mas gordo,  
El mas juvenil;  
Que es bien se prepare  
Alegre festin.

Ya oisteis del triunfo  
La nueva feliz.

A nuestros pastores,

Al punto, decid;

Que danzas y luchas

Improvisen mil.

Que desde el mas rico

Al mas infeliz,

Gozosos celebren

Al noble adalid.

Ya oisteis del triunfo

La nueva feliz. (*vanse las doncellas.*)

### ESCENA TERCERA.

DACILA, GUACIL.

GUACIL. Al fin tus negras zozobras  
Para siempre cesarán.  
No ya en tu rostro hechicero  
De un misterioso penar  
La huella veré funesta,  
Tus brazos estrecharán  
Bien pronto á tu padre....

DACILA. Guácil,  
De verle tiemblo, en verdad!

GUACIL. ¿Qué dices?

DACILA. Hay una ley, (*acercándose misteriosamente.*)  
Ley implacable y fatal,  
Que á las doncellas prohíbe  
Con hombre, á solas, hablar  
En desusado sendero,  
O entre oscuro matorral.  
El infringirla, scarrea  
La muerte!...

GUACIL. No digas mas.  
Ay triste!... así deshojaste  
Tu corona virginal;

DACILA. Así, el deber olvidando....  
Teo de tu amiga piedad.

Oh! no creas que insensata  
Prodigara á algun mortal  
Mi decoro y mis encantos:  
Aun puedo la frente alzar:  
Tan pura como el cordero  
Mi virtud sin mancha está.  
¿No ves en mi cuello, Guácil,  
Lucir el rojo collar,  
Distintivo de pureza,  
De inocencia virginal?  
No; no temas por tu amiga.  
Yo pude á un hombre adorar;  
Pudo formarse en mi pecho  
De ardiente amor un volcan;  
Pero del deber esclava,  
Fui infeliz, no criminal.

GUACIL. Entonces ya no comprendo  
La causa del hondo afán  
Que en tu rostro se pintaba.  
¿Porqué gemir y llorar?  
¿Entregaste tu cariño  
A un hombre indigno y falaz.

DACILA. Ay Guácil! . . si tú le vieras! . . .

GUACIL. ¿Tan apuesto es tu galán?

DACILA. Imposible es resistir  
Al fuego de su mirar;  
Su voz resuena en el alma  
Como el canto matinal  
De las lindas avecillas

GUACIL. Que en nuestros bosques están,  
Pues á tu padre confiesa  
La causa de tu penar.

DACILA. Es imposible!

GUACIL. ¿Y porqué?

DACILA. Pertenece al bando audaz  
Que reducirnos intenta  
A esclavitud.

GUACIL. ¿Y escuchar  
Pudiste, imprudente y loca,  
De un contrario? . . .

DACILA. Por mi mal.

No pude huir; su hermosura  
Fascinó mi voluntad,

GUACIL. ¿Y fascinada le viste  
A solas?

DACILA. A solas, ay!

GUACIL. ¿Pero nadie ha descubierto  
Ese secreto?

DACILA. Si tal.

Hay un ser que me persigue  
Incesante y pertinaz;  
Cuyo corazon de cieno  
Juró venganza infernal.  
En donde quiera le encuentro,  
En donde quiera allí está,  
Amenazante y sombrío  
Como la imagen del mal.  
Si en los campestres festejos  
Busco descanso y solaz,  
Clava en mis ojos al punto  
Siniestro y torvo mirar.  
Visible para mi sola,  
Invisible á los demas,  
Hasta en mis sueños le veo  
Junto á mi lecho vagar.  
Sus celos me martirizan;  
Su pasion horror me dá;  
Porque le aborrezco, Guácil  
Como se aborrece al mal.  
Atrevido, me desliza  
Una palabra al pasar,  
Palabra que me recuerda  
Su venganza y su maldad.  
"Sé mia, dice el perverso,  
Y todo se olvidará."

GUACIL. ¿Y quien es el miserable.

Que así goza en tu penar?.

DACILA. Es poderoso y los grandes

Se honraa con su amistad.

Los montañeses de Ayoze

Gente resuelta y marcial,

Por Gefe le proclamaron;

Y con solo un ademan

Sublevaria á esas tribus

Turbulentas por demas.

Por eso asi le contemplan;

Por eso el feroz Ruiman

Conmigo á tanto se atreve!

GUACIL. ¿Y tal puedes tolerar? . . .

¡Pobre arbusto que se encorva

Al soplo del vendabal!

¡Pobre paloma que siente

La garra del gabilan

Despedazar sus entrañas,

Y no se atreve á quejar!

Hija del noble Bencomo,

Cuyo poder siu igual,

Se extiende de cumbre á cumbre

Hasta los bordes del mar,  
No habrá Menceyes ni príncipes,  
Que con presuroso afán,  
A tus plantas no depongan  
Sus cetros y libertad.  
Recobra, pues, tu sonrisa;  
Desprecia de ese Ruiman  
El misterioso rencor,  
El vengativo mirar.  
Y en cuanto á ese castellano,  
Soldado oscuro quizá,  
Que supo en pérfidas pláticas  
Tu corazón fascinar,  
Debes por siempre olvidarle;  
Que es enemigo mortal  
De tu padre y de tu patria.

DACILA.

Ay! no es posible olvidar!  
Arde en mis venas el fuego  
De un amor puro, eternal,  
Que tan solo, Guácil mia,  
Fin con mi vida tendrá.

### ESCENA CUARTA.

DICHAS, UNA JOVEN.

LA JOVEN. Ya por la cumbre se advierte  
La comitiva bajar;  
Por Sigoñé, convocado  
El pueblo reunido ya,  
Solo espera vuestras órdenes.

DACILA. El Tagóror preparad:  
Y que al momento comience  
El festejo popular.  
Irè entretanto al encuentro  
De mi buen padre. Marchad.

*La doncella coloca una piel de oveja en  
el asiento de Bencomo y vanse todos.*

### ESCENA QUINTA.

COMPARSA DE BAILARINES, MUSICOS, LUCHADORES Y GUERREROS.

DANZA GUERRERA PANTOMIMICA.

*Aparece BENCOMO con su comitiva, TINGUARO lleva la Anepa ó bandera  
real; los ancianos y el pueblo llevan ramas de laurel en las manos.*

*Concluido el festejo se levanta y dice*

BENCOMO. Guanches, habitantes de la ríscosa Anaga

Hasta donde Taoro despliega su jardín,  
Bravos, que habeis salvado la patria idolatrada,  
Mis palabras oid!

Intrépidos, ufanos, audaces extranjeros  
Osaron de Tinerfe las playas asaltar:  
Sus miras ocultaron bajo mentido velo  
De palabra falaz;

Hasta que de sus naves el escuadron de guerra  
Sobre el pais lanzaron como cigarra vil,  
Y fieros penetraron en nuestras pobres cuevas  
Ansiosos de botin.

Asi, por las campiñas, en las crecidas lluvias,  
Terrible se desborda torrente mugidor  
Al pié de los barrancos que en torno se derrumban  
Dóciles á su voz.

Asi, de esos guerreros la tropa fementida  
Compacta en Acentejo osara penetrar;  
Y allí sepulcro hallaron las huestes enemigas  
Y vergüenza no mas.

Por tal gloria rindamos al Achaman potente  
Tributo de alabanzas, y gratitudes mil;  
Y combatiendo intrépidos, seguid con mano fuerte  
La comenzada lid.

No reposeis tranquilos, mientras en vuestras playas  
Osados españoles tremolen su pendon;  
Velad en las alturas, guardad las emboscadas,  
Sonad el caracol.

Velad, ó compañeros sin tregua ni descanso;  
De las altivas cumbres las piedras socavad,  
Y hasta el postrer instante valientes combatamos  
Por nuestra libertad!

*(Vánse todos retirando; menos los siguientes)*

### ESCENA SESTA.

BENCOMO, TINGUARO, un guardia á lo léjos.

TINGUARO. Ya han vuelto los mensageros  
De Daute y de Icod.

BENCOMO. ¿Y bien?  
¿Se niegan ellos tambien?

TINGUARO. Se niegan.

BENCOMO. Los extranjeros

Por Añaterve apoyados, (1)

Cuentan con ellos tal vez.

TINGUARO. No cabe en ellos doblez;

---

(1) Añaterve mencey de Güimar, aliado de los españoles.

**BENCOMO.** Cobardes son, no malvados,  
¿Cómo, entónces, concebir  
Esta culpable inaccion?  
¿Esperan mi destruccion  
Para intentar resistir?  
Tiempo hace que el extranjero  
Nuestra tierra codiciaba;  
Pero siempre recelaba  
Atacar á un pueblo entero.  
Desunirnos fuè su ley;  
Por Añaterve empezó,  
Y en breve, apoyo encontró  
En tan pèrfido Mencey.  
El de Dante y el de Abona  
Se muestran indiferentes;  
Icod y Adeje; imprudentes!  
Recelan de mi persona!!!  
¿Esos menguados no ven  
En tan funesto partido,  
Que si salgo yo vencido  
Ellos lo serán tambien?...  
Tinguaro, traidores son  
Quienes en sueño cobarde  
Descansan, mientras aquí arde  
La Guerra.

**TINGUARO.** Teneis razon.  
Mas dejadlos en buen hora  
Su cobardía ostentar,  
Sin ellos, sabremos dar  
Cima á la lid vengadora;  
Y antes que al fiero agresor  
La amada patria sucumba,  
Habré bajado á la tumba;  
Pues tal concibo el honor.  
Si desde allende los mares,  
Codiciando nuestra tierra,  
Vienen á movernos guerra  
Y á robar nuestros hogares  
Esos altivos señores;  
Aunque de metal cubiertos,  
De sus torpes desaciertos  
Sufrieron ya los rigores.  
En Acentejo sintieron  
Lo que nuestro esfuerzo alcanza,  
Que en tan horrible matanza  
Sus mas bravos sucumbieron.  
Tiempo pasará entretanto  
Resuelvan nueva invasion;  
Tan grande es su confusion!

Y tan profundo su espanto!  
BENCOMO. Pluguiera al cielo escucharte!  
Pero... tiemblo...

TINGUARO. ¿Vos temblar?

BENCOMO. Si; mientras vea ondear  
En Añaza ese estandarte.

TINGUARO. Si cambiar no nos es dado  
De nuestra patria el destino;  
Sigamos el buen camino;  
Muramos como el soldado:  
Porque es deber de un mencey  
Ser en la lid el primero,  
Y hasta el instante postrero  
Dar buen ejemplo á su grey,  
Inútil es barruntar  
Hado próspero ú contrario;  
Vencer solo es necesario  
O servidumbre aceptar.

De Tacoronte y de Anaga  
Nos ayudan los menceyes,  
Dictemos pues nuestras leyes;  
Lo demás, el cielo lo haga.  
Entre tanto, permitid  
Os presente un prisionero,  
Jóven y apuesto guerrero  
Que sucumbiera en la lid,  
No sin venderuos muy cara  
Su captura, á la verdad,  
Pues es raro en esa edad  
El valor que él desplegara.  
Interrogarle debeis;  
Tal vez descubra el intento...

BENCOMO. Introdúcele al momento.

TINGUARO. Al instante le vereis. (vase.)

### ESCENA SETIMA.

BENCOMO.

Infausto dia en que la mar soberbia  
Sufrió en su seno esas aladas naves,  
En que el mortal ansioso de conquistas,  
Busca otro suelo que á su afan le cuadre!  
¡Tan estrecho es el Mundo que ambicioso  
Por un palmo de tierra el hombre trabe  
Lucha feroz!..... ¿el ancho continente  
No basta á sus deseos insaciables?  
Vosotros de virtud nobles modelos,

Progenie de Tinerfe, ilustres Padres,  
Del sepulcro salid. Vuestra firmeza  
Salvaron al pais en otros trances  
Iguales al aprieto en que nos vemos.  
Dadme vuestros consejos saludables:  
Dadme vuestro valor, pues nos amagan  
Desventuras sin fin, acerbos males,  
Que llevarán la patria al precipicio  
Hundiendo para siempre el nombre guanche.  
Pero ¿qué digo?... la valiente hueste  
Que supo resistir á las falanges  
Del extranjero audaz, de nuestras costas  
Sabrá arrojar sus restos despreciables.  
Si por fortuna en las cercanas islas  
Lograron sumision y vasallage;  
No de los bravos hijos del Echeide (1)  
Otro tanto será. Que en nuestros valles  
El amor á la patria es lo primero,  
Y por ella tan solo el pecho late.

### ESCENA OCTAVA.

BENCOMO, TINGUARO, GONZALO.

TINGUARO. De mi hermano á la presencia  
Os hallais, jóven.

GONZALO. Señor! (se inclina.)

BENCOMO. Llegad pues. (aparte) Buena apostura!  
(alto) ¿Quien sois vos?

GONZALO. Soy español.

BENCOMO. ¿Vuestro grado?

GONZALO. Capitan.

BENCOMO. ¿Quien os lo dió?

GONZALO. Mi valor.

BENCOMO. ¿Combatisteis ya?

GONZALO. Si, á fé.

BENCOMO. ¿Noble, tal vez?

GONZALO. Como el sol.

BENCOMO. ¿Mandais en Gefe?

GONZALO. No tal.

BENCOMO. ¿Quien manda pues?

GONZALO. El mejor

Y mas valiente.

BENCOMO. ¿Su nombre?

GONZALO. Alonso de Lugo, el Leon.

El que á la Palma en dos meses

A nuestra ley sugetò,

(1) Echaide, nombre que daban los guanches al Pico.

De los leales, amparo,  
De los bárbaros, terror.

BENCOMO. No en nuestra tierra ha mostrado  
Las prendas que decis vos;  
Porque tan solo derrotas  
Ha sufrido su pendon.  
Buen testigo sois vos mismo  
Del Guanchinesco valor.

GONZALO. Si aquí sufrimos derrota  
Por la poca precaucion  
De nuestra marcha; y tal vez  
Por algun guía traidor;  
Bien lo pagasteis vosotros;  
Que aunque veinte contra dos,  
No pudisteis acabar  
Con nuestro pobre escuadron.

BENCOMO. Orgullosa, sois á fé.

GONZALO. Repito, soy español.

BENCOMO. Y prisionero... (enojado)

GONZALO. Es verdad.

BENCOMO. Pudiera vengar en vos  
Los agravios recibidos.

GONZALO. No lo hareis.

BENCOMO. ¿Y porqué no?

GONZALO. Porque Bencomo el valiente  
No es un bandido feroz.

TINGUARO. Despejado es el rapaz (aparte.)  
Y tiene fibra y valor;  
Así me place. Otro tanto  
En su vez hiciera yo. (vase)

### ESCENA NOVENA.

BENCOMO, GONZALO.

BENCOMO. Muy bien dijisteis, mancebo.  
La leyes de mi nacion  
Os protegen; y aunque bárbaro  
Como ya dijisteis vos,  
Somos menos sanguinarios  
Que vuestros hombres de pro,  
Es cierto que no tenemos  
Tanta civilizacion.  
Cazar, sembrar, recoger  
Lo que á todos nos dá Dios,  
Cuidar del manso ganado,  
Cultivar la agreste flor,  
El aire fresco en la cumbre  
Aspirar, y ver el Sol,

- Estos son nuestros placeres,  
Estas nuestras dichas son.  
¿Porque á turbarlas venisteis?  
¿Porqué de guerra el rigor  
Desplegar en nuestro daño?
- GONZALO. Es señor, nuestra intencion  
Conquistar.
- BENCOMO. Es el derecho  
Del mas fuerte.
- GONZALO. Es el mejor  
Cuando súplicas no bastan,  
Nuestra Santa Religion  
Abrazando, salvareis  
Vuestras almas del error;  
Y á los Católicos Reyes  
Ridiendo prez y blason,  
Sereis siempre protegidos  
Bajo el imperio español.  
Seguid del Buen Añaterve  
La prudente discrecion...  
Y en vez de guerra y desdicha  
En vez de luto y dolor,  
En vuestros campos amenos  
Que yerinos contempla el Sol,  
Vereis renacer en breve  
El marchitado verdor.
- BENCOMO. Gracias por tantas mercedes,  
Gracias, mil gracias os doy,  
Cual vivieron nuestros padres  
Vivir queremos, Señor.  
Con todo, grata y alegre  
Quiero que vuestra mansion  
Aquí sea..... solo exijo.....
- GONZALO. Mi palabra que es mi honor.
- BENCOMO. Me basta. Mis aposentos  
Vuestros son.
- GONZALO. Confuso estoy...
- BENCOMO. Hospedaros es de ley.  
Dácila, mi hermosa flor,  
Con esmero os cuidará.  
Avisadla al punto. (Al guardia.)
- GUARDIA. Voy.
- BENCOMO. Yo, como guanche y mencey,  
Solo considero en vos  
Un amigo, un hijo, un huesped,  
Como os parezca mejor.

**ESCENA DECIMA.**

DICHOS, DACILA.

BENCOMO. Prepararás, hija mia.  
La mas grata habitacion  
A nuestro huésped.

DACILA. Ay Cielos! (*aparte.*)  
Es mi joven español.

GONZALO. Es ella! (*alto*) Yo no quisiera... (*apte.*)

BENCOMO. Ofrezco de corazon.

GONZALO. Perdonadme... (*apte.*) oh !cuan hermosa!

DACILA. Qué casualidad!... (*aparte*)

BENCOMO. Adios,  
Otros cuidados reclaman (*voces á*  
Mi presencia.... Ese clamor *lo lejos*)  
Que repercute la sierra,

Tristes funerales son  
De los que invictos murieron  
De la libertad en pos.

Como padre de mis pueblos  
Debo, en tan grave afliccion,  
Prodigar á las familias  
Consuelos en su dolor.

Ah! cuan culpable es el hombre  
Que en su nefanda ambicion,  
Do quiera infortunios siembra  
Sin dar treguas al rencor.

Guerra cruel, implacable,  
Nos declara la opresion;  
Y ufano, ¿qué sacará  
De tal lucha el vencedor?  
Laureles ensangrentados  
Y gritos de maldicion. (*vase*)

**ESCENA UNDECIMA.**

GONZALO, DACILA.

GONZALO. ¿Esta dicha inesperada  
De contemplarte, ó mi amada,  
Sueño es acaso ó ilusion?  
¿Eres tú la virgen pura  
Que en sus noches de amargura  
Ansiaba mi corazon?

¿La que mi vista asombrada  
Contemplaba entusiasmada,  
Bajo el hojoso dosel  
De los floridos mocanes;

Cual vaga en los arrayanes  
Mariposa del vergel?

Como las graciosas flores  
Que entre claros surtidores  
Alegre ostenta el pensil;  
Asi á mi vista turbada  
Te ofreciste, hermosa fada,  
Mas lozana y mas gentil.

Entonces en mi ventura  
Bajo la fresca espesura  
Eterno amor te juré;  
Y en premio del juramento,  
A la faz del firmamento  
Tierna, me diste tu fé.

Asi pasaron las horas;  
Asi las gratas auroras  
De mi constante querer;  
Asi pasaron los dias,  
Y huyeron mis alegrías  
Para nunca mas volver.

Huyeron esos momentos  
Veloces como los vientos.  
En alas del temporal;  
Como el ave pasagera  
Que abandona la ribera  
En la estacion otoñal.

En vano triste pedia  
Al bosque testigo un dia  
De mis suspiros de amor,  
Alivio á mi malandanza,  
Un recuerdo, una esperanza,  
Un consuelo á mi dolor.

Te demandaba á las flores,  
A los sauces tembladores,  
Al silvestre matorral,  
Y hasta á la fuente sonora  
Que tu imájen seductora  
Reflejaba en su cristal.

Aquel lugar delicioso,  
Donde tu labio amoroso  
Espresaba la pasion,  
Tornóse yermo, desierto,  
Solitario, triste, muerto,  
Muerto cual mi corazon.

Huias, ingrata, huias.  
Fé jurabas y mentias;  
Mentira fué tu querer.  
Tus juramentos, mentira!...  
Misero del que delira

Por fementida mujer!

DACILA. Gonzalo!...

GONZALO. Si; llora, llora;  
Cuando tu amante, traidora,  
Cuenta te viene á pedir  
De su sosiego perdido;  
¿Con llanto solo y gemido  
Respondes?

DACILA. Qué he de decir?...  
Olvida, por siempre olvida,  
Esa pasión homicida  
Que nunca nacer debió:  
La suerte cruel, avara,  
Para siempre nos separa...

GONZALO. ¿Y hé de consentirlo yo?  
Si desde el valle á la sierra  
Suenan el grito de la guerra  
Como fúnebre clamor,  
Quede esa furia bravia  
Para quien la gloria ansía,  
Mi gloria es solo mi amor.

DACILA. ¿Que pronuncias, desdichado?  
¿No es la gloria en el soldado  
El mas dulce galardón?  
Y al eco ronco de guerra,  
No has volado á nuestra tierra  
En alas de la ambición?

Prosigue, pues, tu camino;  
Envuelto en el torbellino  
Que nos amaga doquier:  
Cuando luchan las naciones,  
¿Que importa á los campeones  
El llanto de una muger?

GONZALO. Comprendo, comprendo, ingrata,  
Ese egoísmo que mata,  
Ese sarcasmo cruel.  
Pide á tu padre mi vida  
Y librame fementida  
De tus palabras de hiel.

DACILA. Entre nosotros, Gonzalo,  
Se coloca el ángel malo  
De eterna reprobación.

GONZALO. Entre el amante y la amada  
Nada hay en el mundo, nada!

DACILA. Hay, Gonzalo, la ambición.

GONZALO. La ambición!.. oh!, si... la mía  
Es verte, amarte á porfía;  
Es poseerte y sentir:  
Es dar fin á mi martirio

Y en voluptuoso delirio  
Entre tus brazos morir.

Es, velando tus enojos,  
Beber en tus bellos ojos  
El envidiado licor  
Que endulza el pesar del alma;  
Y restituye la calma  
Al infeliz amador.

Es, contemplar tu cabello  
Suelto, en tu nítido cuello  
En crespas ondas bajar;  
Sin que la enojosa peina  
Quiera en tu frente de reina  
Sus caprichos sugetar.

Es de tus labios de rosa  
Contemplar ávido, Hermosa,  
El pulpurino color:  
Y admirar tu blanca mano  
Y ese pié breve y enano  
Que calzas con tal primor.

Es, en fin, tu estrecho talle  
Que cual palmera del valle  
Columpias con gracias mil;  
Como la flor soberana  
Que se alza esvelta y ufana  
Entre el césped del pensil.

Dime, pues, bien de mi vida,  
¿Porque mostrarte aflijida?  
¿Porque desden afectar?  
¿Porque no gozar ansioso  
De ese sueño tan hermoso  
Que no tendrá despertar?  
¿No me respondes?... ¿Suspiras  
Idolo mio?...

DACILA.

Deliras

Cuando te espresas así:  
Lloro mi dicha pasada,  
Y sin embargo, arrobada  
Te escucho, loca de mi!

Son tan dulces tus acentos,  
Que siento de mis tormentos  
El martirio mitigar;  
Y al ver tu mirar de fuego,  
Siento á la vez mi sosiego  
Y mi candor naufragar.

Yo pobre niña vivía,  
Mas contenta cada dia,  
Libre, inocente y feliz;  
Corría por la pradera

Tras mariposa lijera,  
O tras la roja perdiz.  
Con mis mañosos corderillos,  
Mis pintados pajarillos,  
Mis flores y mi jardín;  
Deslizábanse mis días  
En continuas alegrías,  
Ay Dios!, que creí sin fin.

Pero tronó de la guerra  
El eco ronco, y la sierra  
Con su clamor retembló;  
Y desde el valle á la altura,  
Una inmensa desventura,  
A la dicha reemplazó.

Los pastores alarmados  
Ocultaron sus ganados  
Del monte en el espesor;  
Y por mi padre guiado,  
En guerrero transformado  
Iba el manso labrador.

Yo tambieu, hija de Reyes,  
Obedeciendo á las leyes  
Del honor y del deber;  
Por los senderos trepaba,  
Y consuelos prodigaba  
A los míseros do quier.

Un día!... (fué mi destino)  
Por desusado camino  
Mis pasos enderezé:  
Y entre la selva intrincada,  
Sola, perdida, extraviada,  
De repente te encontré....

Ruborizada, confusa,  
Ciega, enamorada, ilusa,  
De tus caricias no huí;...  
Virgen inocente y pura,  
Para admirar tu hermosura  
Al mismo sitio volví;  
Hasta que....

GONZALO. Dácila, acaba....

DACILA. Un miserable observaba....

GONZALO. ¡Un miserable!

DACILA. Un rival.

De mis desdenes cansado  
Me amenazó.

GONZALO. Desdichado!

¿Y existe aun?

DACILA. Por mi mal.

GONZALO. Quien es, Dácila,..? ¿Su nombre?

DACILA. ¡Gonzalo! por Dios!... ese hombre  
Tiene en sus manos mi honor,  
Y aunque pura alzo la frente,  
Temo el enojo inclemente  
De mi padre.....

GONZALO. Ese traidor,  
¿Exigió de ti el tormento  
De olvidar tu juramento?

DACILA. Y de abandonarte cruel.

GONZALO. Juraste?

DACILA. Juré.

GONZALO. Dios mio!

Y así forzó tu alvedrío  
Un malvado, infeliz de él.

DACILA. Prisionero y desarmado  
¿Que vas á hacer desdichado?

GONZALO. Voy á vengarte.

DACILA. Tal vez

Vas á perderte y perderme.

GONZALO. Vive Dios! yo contenerme  
No lo sufre mi altivez!  
Hay un hombre que se goza  
En tu pena, y se alboroz  
Quizás en verte llorar;  
Pues te juro por mi nombre  
Dácila, que yo á ese hombre  
Fementido he de matar!

*(entra en la habitacion)*

### ESCENA DUODECIMA.

DACILA.

Desventurada de mi!  
Debí tan negro pesar  
En mi pecho sepultar,  
¡Ah! cuan imprudente fui!  
Entre amar y aborrecer  
Suspenso está mi destino  
Y en tan fragoso camino  
Encuentro espinas do quier.  
En la balanza implacable  
En vano peso á los dos;  
Gonzalo es mi amor, mi Dios,  
Amar á él solo me es dable.  
Eterno amor le juré  
A la faz del firmamento,  
Y el sagrado juramento  
Como quien soy cumpliré.

*(entra Ruiman  
y escucha)*

**ESCENA DECIMA PRIMERA.**

DACILA, RUIMAN.

RUIMAN. No será! mientras yo exista!...

DACILA. Cielos! aqui tú, malvado!...

RUIMAN. Escuchaba las protestas  
De tu pasión por Gonzalo!...  
Dácila, la altiva Dácila,  
Adora... á quien?... á un contrario!...  
Por Guayota (1) que el mancebo  
Fué diestro en imaginarlo:  
En la reñida contienda  
De Acentejo, al Buen Tinguaro  
Se rindió .. medio excelente  
Para hablarte sin obstáculos. |  
Pero no sabe, infelice,  
Que preso en sus propios lazos  
Entre mis garras está;  
Sin que ya poder humano  
Pueda salvarle.

DACILA. Atrevido,  
Miserable desalmado,  
Que las guaridas de Ayoze  
Vomitán para mi daño,  
Tiembra mas bien por tu vida.  
¿No ves suspendido el rayo  
De la divina venganza  
Sobre ti? ¿Como evitarlo?  
Monstruo perverso, que gozas  
En ver derramar el llanto,  
En atormentar cruel  
A los débiles y flacos,  
Te aborresco y te maldigo!...

RUIMAN. Dácila!... de ser tu esclavo  
El mas dócil prometí,  
Si para obtener tu mano  
Me lo mandases; juré  
Por tus divinos encantos  
Abandonar para siempre  
Mis extravíos pasados.  
Hasta olvidarte, juré!...  
Oh! cuantas noches vagando  
Por las selvas solitarias,  
Tus encantadores rasgos  
Quise arrancar de mi pecho  
Por mis uñas destrozado.  
Vanos fueron mis esfuerzos,

(1.) Guayota.--Potestad del Infierno segun los mitos guanches.

Mi sacrificio fué vano;  
Tu siempre me aborrecias,  
Y yo mas y mas amando,  
Como el podenco perdido  
Busca de su casa el rastro,  
Por mil ocultos senderos  
Iba siguiendo tus pasos.  
Un dia... ¡Recuerdo horrible  
Que en mi espíritu agitado,  
Todo un mundo de dolores  
Punzantes celos lanzaron!  
Te vi... sobre el blando césped  
Un hombre estaba á tu lado,  
Y mil ternezas de amor  
Te prodigaban sus labios!...  
Tu, arrobada, le escuchabas!...  
Mientras que yo despreciado,  
Sufria de tus rigores  
El inexorable fallo!...  
Entónces allá en mi mente  
Cruzáronse sanguinarios  
Mil proyectos... La venganza  
En mi corazon cuitado,  
Me atormentó cada dia  
Sin treguas y sin descanso.  
Ya dueño de tu secreto,  
Quise vengar mis agravios;  
Juré perderte por siempre  
Y á él, Dácila, matarlo!...  
A todo estoy decidido;  
Porque yó, sábelo, te amo.  
¿Que digo amarte?, ay de mi!  
Yo te adoro, te idolatro!...  
Perdona si te he ofendido,  
Loco estoy... Loco!... insensato...  
Perdon!... mi perdon imploro,  
Aqui á tus plantas postrado.  
DACILA. Un imposible exigis...  
Dácila no puede amaros.  
RUIMAN. Siempre cruel!...  
DACILA. Si otra cosa  
Os dijese fuera engaño,  
RUIMAN. Ni la mas leve esperanza!...  
DACILA. Ninguna, Ruiman, alzaos.  
RUIMAN. Está bien. Tú lo has querido; (levantándose)  
No mas rogará mi labio.  
Pero, lo juro, seré  
De hoy mas tu sombra, tu espanto,  
Y habrás de seguirme, si,

Donde fieles partidarios...

DACILA. Seguirte!... ¿cómo has podido  
Miserable, imaginarlo?...  
Vuelve á tus negras montañas  
Donde ruge á cada paso  
El grito de los volcanes.  
¿Seguirte yó?...

RUIMAN. ¿Y el estrago  
Prefieres de mi venganza  
Que mas ligera que el rayo  
Herirte sabrá?

DACILA. Prefiero.

RUIMAN. Tu sentencia has pronunciado.  
Yo divulgaré tu oprobio  
Ante el Consejo de Ancianos  
Que nunca el crimen perdona:  
Reiré viendote en el fango  
De la deshonra y la infamia,  
Despreciada de Gonzalo:  
Veré á tu padre orgulloso  
Mi socorro mendigando,  
Y al fin rogarme que admita  
Como una gracia, tu mano.

DACILA. Jamás!.. jamás!... seré tuya.

RUIMAN. Mia serás: pues si al cabo,  
Para lograr mis intentos,  
Es preciso al Castellano  
Entregar la patria, sea.  
La entregaré.

DACILA. Desdichado!,  
¿Te atreverás á vender  
Tu pais?

RUIMAN. Y será vano  
El esfuerzo de tu padre  
Para poder evitarlo

DACILA. Miserable!

RUIMAN. O serás mia;  
O todos sereis esclavos!

DACILA. Yo denunciaré tus planes,  
Infame!

RUIMAN. ¡Tú, denunciarlos!...  
Antes la muerte te hará  
Por siempre sellar el labio

(Va hacia ella y la arroja con violencia sobre un banco de piedra)

DACILA. (al caer) Ah....

**ESCENA DECIMA SEGUNCA.**

**DICHOS, GONZALO.**

**GONZALO:** ¿Quién profiere esa queja?...  
Cielos!... Dácila!... un desmayo!...

**RUIMAN:** *(Desde el fondo y pronto á ocultarse en las malezas.)*  
No; la muerte.

**GONZALO:** Y tú, quien eres?

**RUIMAN:** Soy tu rival... me he vengado! *(Desaparece)*

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**

---

## ACTO SEGUNDO.

---

### LA ACUSACION.

*La misma decoracion que en el acto anterior.*

### ESCENA PRIMERA.

BENCOMO, DACILA, GUACIL *que la sostiene con otras doncellas.*

BENCOMO. Despierta, Dácila mia;  
Entre mis brazos estás,  
Hija de mi vida!--Guácil,  
Vuelve otra vez á contar  
Las horribles circunstancias ]  
De este suceso infernal.--  
No respira!-- En su semblante  
La muerte pintada está!--  
¡Espiritus protectores  
De la juventud, rodead  
Sus adormecidos miembros  
Con vuestro sacro cendal!  
Salvad, salvad á mi Dácila;  
Y en el venerando altar,  
Cien cabras en holocausto  
Os ofreceré-- Mortal  
Es, Guacil, su palidez!  
Al punto este talisman,  
Sagrado dón de mi padre,  
Al corazon le aplicad.... *(se lo quita del cuello)*  
¡Si el suco de aquellas flores?...

GUACIL. Es inutil;... vuelve ya.

BENCOMO. ¡Gracias, Númenes celestes,  
Que habeis tenido piedad  
De mi afliccion!

DACILA. Sueño horrible!...  
Al fin... puedo... respirar!

BENCOMO. Hija!

GUACIL. Dácila!

BENCOMO. Recobra

Tu sonrisa angelical.

DACILA. Se fué!... miserable!... ha huido

BENCOMO. ¿Quién?

DACILA. Su sangriento mirar

Clavaba sobre su presa!...

GUACIL. Olvida esa vision infernal.

DACILA. Olvidar?

BENCOMO. Pero, quien pudo?...

GUACIL. Imprudente es intentar

En este instante, saber

La causa del hondo afan

Que la acongoja. Dejadla

Al presente descansar.

Ven, cara amiga, el sosiego

A tu espiritu dará

Nuevas fuerzas.

DACILA. Vamos, Guácil.

¡Oh quien pudiera llorar! *(vanse con las doncellas)*

## ESCENA SEGUNDA.

BENCOMO.

BENCOMO. Tiemblo y anhelo á la vez

De tan misterioso arcano

El secreto penetrar.

¿Quién pudo ser tan osado

Para arrostrar de mi saña

El inevitable rayo?

¿Quién pudo á mi cara Dácila

En deliquio tan amargo

Sumergir?-- Ella! la gloria

Y el consuelo de mis años:

Preciada flor que me envidia<sup>n</sup>

Los menceyes comarcanos,

Y que adoran y bendicen

Por do quiera mis vasallos;

¿Quién pudo ofenderla, pues?

Recordarlo intento en vano.

## ESCENA TERCERA.

BENCOMO Y GUACIL.

BENCOMO. ¿Y Dácila?

GUACIL.

Ya cesó

- Ese vértigo espantoso.  
Después de un llanto abundoso  
Por fin tranquila durmió,
- BENCOMO. ¿Y duerme aun?
- GUACIL. Si señor;  
Pues las dolencias del alma  
Basta á curarlas, la calma  
De un sueño reparador.
- BENCOMO. ¿Dolencias del alma?
- GUACIL. Si;  
Hondo pesar la devora.
- BENCOMO. ¿Y quien, Guácil, en malhora  
Le causa esa pena, dí?  
Habla...
- GUACIL. Señor!...
- BENCOMO. Desespero!...
- GUACIL. Solo á ello, Señor, me obliga  
La salvacion de mi amiga:  
Que la perdoneis espero.
- BENCOMO. ¡Culpable Dácila!... Oh! mengua!
- GUACIL. Es culpa muy natural  
Dácila vió por su mal...  
(apte.) Dios ponga tiento en mi lengua,  
A ese Cristiano... y le amó;  
Pero, esclava del deber  
Supo en su pecho esconder  
La llama que en el prendió.
- BENCOMO. Que escucho triste de mi!  
La presenté lisongero  
A ese jóven estrangero  
Cuan necio, cuan necio fui!  
¿Conque es él quien atrevido  
Hasta maltratarla osó,  
Y de este modo pagó,  
Mi cariño? ¡Fementido!
- GUACIL. Pero dejadme acabar,  
No merece ese cristiano  
Tales denuestos.
- BENCOMO. En vano  
Le pretendes disculpar.
- GUACIL. Ved Señor que es barto injusto  
Vuestro enojo
- BENCOMO. Pues, quien es?  
Habla, ¿que tardas?...
- GUACIL. Después
- BENCOMO. Os lo diré yó! .. (apte) Que susto!  
Te mando que en el instante  
Me digas quien tal desman  
Pudo cometer?

GUACIL. Ruiman!

BENCOMO. ¡Qué oigo!... ¿ese vil intrigante  
Entre villanos nacido,  
Osó á Dácila insultar?  
Por Dios que he de castigar  
Su pensamiento atrevido!...

GUACIL. Dácila le aborrecia,  
Y él en su mal se gozaba,  
Do quiera su paz turbaba,  
Do quiera la perseguía.  
Leyó en su rostro el amor  
Que la inspiraba un rival,  
Y amenazóla brutal...

BENCOMO. Sella el labio por favor!  
¿Sabes si la corresponde  
Gonzalo?

GUACIL. Sé que la adora,  
Y que en silencio devora  
Su pasión.

BENCOMO. Pues; cómo?, ¿donde:  
Tal sospecha te asaltó?

GUACIL. Cuando el desmayo fatal,  
Una palidez mortal  
Su rostro al punto cubrió.  
Lanzó un grito lastimero  
Y yo turbada acudí,  
Convulsa á Dácila ví,  
Presa de un vértigo fiero.  
Entonces á mi cuidado  
El jóven la encomendó;  
"Voy á vengarla, exclamó,  
Dando la muerte al malvado."  
Quise esplicacion pedir;  
Pero tronchando al momento  
Del árbol mas corpulento  
Una rama, echóse á huir.

BENCOMO. Basta... (apte) preciso es sondear  
De Gonzalo el corazón,  
Y si es verdad su pasión...

GUACIL. Por el sendero bajar  
Mi ro á Gonzalo, Señor.

BENCOMO. Déjame á solas con él.

GUACIL. ¿Que irá á decirle al doncel? (yendose)  
¿Si habrá aprobado su amor?

### ESCENA CUARTA.

BENCOMO Y GONZALO.

GONZALO. Vana diligencia fué. (sin ver á Bencomo)

- Dácila, Dácila amada,  
Yo vivo y no estas vengada!  
Dios mio!... ¿Qué la diré?
- BENCOMO. Mancebo!
- GONZALO. Disimulad.
- BENCOMO. ¿No alcanzasteis al osado?
- GONZALO. ¿Sabeis lo que aquí ha pasado?
- BENCOMO. Todo lo sé, y en verdad  
Que ese hombre debe morir,
- GONZALO. Así tambien pensé yo;  
Mas mis pesquisas burló,  
Que en mucho estima el vivir.
- BENCOMO. Las mias no burlará  
De ello os respondo, Gonzalo.
- GONZALO. Mucho puede un hombre malo
- BENCOMO. Pero mas puede el que está  
Ofendido y vengar quiere  
La ofensa.
- GONZALO. ¿Sabeis quien es?
- BENCOMO. Es Ruinan el Montañes.
- GONZALO. No le olvidaré.
- BENCOMO. Quien fuere  
A mi ver importa poco.
- GONZALO. Es un cobarde, un traidor!
- BENCOMO. Le acusais con tal calor!...
- GONZALO. Ah perdonadme!... Estoy loco!...
- BENCOMO. Jóven con vos he de hablar,  
Y con franqueza.
- GONZALO. Con ella,
- BENCOMO. Amais...
- GONZALO. A Dácila bella.
- BENCOMO. Mancebo!
- GONZALO. ¿Y porqué negar  
Que al poder de sus encantos  
Rindióse mi corazon?
- BENCOMO. Delirios de una pasion!...
- GONZALO. Mis juramentos son santos!
- BENCOMO. Sois español.
- GONZALO. Bien lo sé,
- BENCOMO. Por tanto enemigo...
- GONZALO. Si.
- BENCOMO. ¿Pues cómo osasteis así?...
- GONZALO. Con todo, Señor, osé.
- BENCOMO. Vuestra altivez me sorprende,
- GONZALO. Pues os sorprendéis de poco;  
Porque enamorado y loco...
- BENCOMO. ¿Y bien?
- GONZALO. Hablo á quien me entiende.
- BENCOMO. Bien anduvisteis certero

- En llamar á amor, Locura.
- GONZALO. Pero mi pasion es pura,  
Y mi amor muy verdadero.
- BENCOMO. Ved que Dácila de un Rey  
Es hija.
- GONZALO. Ya lo sé yo  
Mas no vale menos, nó,  
Mi nobilísima grey.  
Entre los ilustres vástagos  
De mi casa solariega,  
Hubo Condes de Pampliega,  
Hubo Marqueses de Sástagos;  
De tan ilustres varones  
Desciendo, pues soy Castillo,  
Y nada ha manchado el brillo  
De mis dorados blasones.  
Es mi nobleza de ley;  
Por tanto no se os esconde  
Valga de Castilla un Conde  
Cual de Tinerfe un Mencey.  
En cuanto á lo de enemigo,  
Lo soy por que vos quereis.
- BENCOMO. ¿Yo?
- GONZALO. Vos, que la guerra haceis  
Sin esperanza, os lo digo.  
Fiel á mi pendon, Señor,  
Aunque muy mncho os debiera,  
Siempre contra vos riñera,  
Pues tal lo exige mi honor,
- BENCOMO. Sereis vencido otra vez,
- GONZALO. Las derrotas no me asustan;  
Luego, los peligros gustan  
A los hombres de mi prez.
- BENCOMO. (apte) Me place su buen humor  
Y su franqueza (alto) á fé mía  
Quiero ver esa osadía.
- GONZALO. ¿Tan sincero es vuestro amor?  
De la tierra en los confines  
Por conquistar hermosuras,  
Buscaban mil aventuras,  
Los antiguos paladines.  
Que otro tanto, voto á San!  
Haga tambien, no es extraño,  
Pues soy como los de antaño  
Noble, guerrero y galan.  
Amo á Dácila, Señor,  
Con pasion intensa y santa,  
Como el rocío á la planta,  
Como el céfiro á la flor.

Sé que beldad tan preciada  
Bien merece una corona;  
Mas yo ofrezco mi persona,  
Mi buen nombre y buena espada.

**BENCOMO.** Tu noble proposicion  
Me conmueve y tu franqueza;  
Y asi puedo sin bajeza  
Dictar mi resolucion.  
Mis condiciones fijar  
Puedo sin mengua al vencido,  
Pues mi deber he cumplido  
Como soldado al lidiar  
A Don Alonso el valiente  
Con mi amistad brindarás,  
Mis hechos referirás,  
Y mi carácter clemente.  
Que á los Católicos Reyes  
Como padres miraré,  
Y en mis Estados haré  
Que se promulguen sus leyes.  
En cuanto á la Religion,  
Al ser Supremo acatamos  
Cual vosotros, y le damos  
Culto en nuestro corazon.  
De vuestra Santa creencia  
Pueden ministros venir,  
Y á mis pueblos instruir  
Con mansedumbre y conciencia.  
A lo principal me allano,  
Y al menos debo esperar  
Que nadie vendrá á turbar  
Mi derecho soberano.  
De mis padres recibí  
Este derecho sagrado,  
Y fielmente le he guardado.  
Puro é ileso hasta aquí.  
Mas temo por la ambicion  
De tu compatriocio Lugo;  
Quiere imponernos el yugo  
De una infame sumision...

**GONZALO.** Por el bien de ámbas naciones  
Combate Lugo, Señor;  
Y si vos, aun vencedor,  
A todas sus pretensiones  
Suscribis, asegurada  
La paz por dó quiera veo.

**BENCOMO.** Fuera mi mayor deseo  
La paz, pero paz honrada.  
Otro proyecto, ademas,

- Me sugiere el corazon;  
Quiero servir tu pasion:  
De mi Dácila obtendras  
La mano.
- GONZALO. Cielos! que escucho!  
Tal ventura he de tener?
- BENCOMO. Si, Gonzalo, esto ha de ser,  
Porque yo te estimo en mucho.  
Al campamento cristiano  
Mis propuestas llevarás,  
Si se aceptan, volverás  
A consolar al anciano.  
Sino... Cúmplase el Destino,  
Yo por mi parte cumpli;  
Que mientras pude seguí  
De la alma paz el camino.
- GONZALO. Parto, lleno de confianza.
- BENCOMO. A Lugo con dignidad  
Esplanarás la verdad.
- GONZALO. En Dios pongo mi esperanza.
- BENCOMO. A mis brazos, ven.
- GONZALO. Que he oido!
- BENCOMO. Y guarda en tu corazon  
Mi paternal bendicion!
- GONZALO. Padre mio!
- BENCOMO. Hijo querido! *(se abrazan)*
- GONZALO. ¿Parto sin verla?
- BENCOMO. Es forzoso.  
Pudiera sernos fatal  
Dilatar en lo esencial  
Ese negocio espinoso.
- GONZALO. Os recomiendo mi amor;  
Ya nos une estrecho lazo.
- BENCOMO. Dame hijo mio otro abrazo;  
Adios!... Prudencia y valor! *(vase)*

### ESCENA QUINTA.

- GONZALO. Si, yo lo juro, venerable anciano,  
Lo juro por mi amor!... los negros dias  
Que la conquista á tu pais reserva,  
Han de trocarse en gratas alegrías.  
Diré las ansias mías  
Al magnánimo Lugo; y de Bencomo  
Le pintaré el esfuerzo generoso.  
El combate enojoso  
Al punto cesará, que no es en vano

Noble y valiente el Gefe Castellano.  
Bencomo vencedor á nuestros Reyes  
Fiel amistad ofrece  
Y promete acatar las Santas Leyes  
De nuestra Religion, ¿Qué mas desea  
El adalid que por la Fé pelea?  
Partamos pues; un porvenir de flores  
Espera á mis amores;  
Y de un pueblo inocente  
De mi pende el destino:  
¡Dios dé á mi labio su poder divino!

### ESCENA SEXTA.

GONZALO, SIGOÑE y escolta de guerreros Guanches, traen el casco y espada de Gonzalo.

SIGOÑE. Por orden del Gran Mencey  
Acompañaros debemos,  
Hasta que avistar podamos  
Al español campamento.  
Vuestros somos desde ahora.

GONZALO. Harto me place, confieso,  
Con tan honrados valientes  
Partir del camino el riesgo.

SIGOÑE. Tomad, pues, en todo caso  
Vuestra espada y vuestro yelmo,  
Y antes que el sol ilumine  
Con sus últimos reflejos  
Las cimas de las montañas,  
Por las laderas trepemos.

GONZALO. Partamos; y en lo posible  
Nuestra marcha apresuremos  
Que tal vez evitar pueda  
Para tu patria los riesgos  
De interminable contienda,  
Mal, para todos funesto.

SIGOÑE. Plegue al Achaman potente  
Colmar tan nobles deseos.

GONZALO. Asi será, Capitan,  
Al fin siempre triunfa el bueno.

### ESCENA SEPTIMA.

RUIMAN, GUAZOR.

RUIMAN No hay duda, es Gonzalo, si.  
*mirando á lo lejos* Mi aborrecido rival! ..  
Huyes en vano, mancebo,

Do quiera te alcanzarán  
Mi despiadado rencor  
Y mi venganza letal.  
Mas por oculto sendero  
Se dirige... ¿qué será?  
¿Pudo sospechar Bencomo?  
Si, que altivo y suspicaz  
Habrá observado al guerrero,  
Y descubierto quizá  
Ese amor que le deshonra.  
Por ese la libertad  
Le ha dado. Mencey adusto  
Bien concebido es tu plan;  
Y aun para mi venganza  
Perfectamente vendrá.  
Escucha, Guazor, ¿no ves  
Junto al frondoso mocan  
Que descuella entre las matas  
Del estenso matorral,  
Una escolta de guerreros?  
GUAZOR. Si veo.  
RUIMAN. Los seguirás;  
Pero de léjos ¿entiendes?  
GUAZOR. Entiendo.  
RUIMAN. Cerca del mar  
Hay un cerro que domina  
El vastísimo erial  
De Añaza...  
GUAZOR. Bien le conozco.  
RUIMAN. Desde allí notar podrás  
Si la escolta se dirige  
Del Castellano al Real  
Si cual supongo, es así,  
Allí mismo aguardarás  
Mis órdenes. Marcha pues.  
GUAZOR. Cumpliré tu voluntad. *(yendose)*

### ESCENA OCTAVA.

RUIMAN.

RUIMAN. Animo, corazon mio,  
Llegó el ansiado momento  
De recojer las primicias  
De mi afanoso desvelo.  
Levantarme desde el polvo  
Al mas encumbrado puesto,  
Era el blanco do aspiraban  
Mis orgullosos deseos:

Soberano en las alturas  
Todos me temen... Empero  
Una muger!... Una niña!  
Vino á burlar mis esfuerzos,  
¿Veré caer de mis manos  
El tan envidiado cetro  
De Taoro, siu que pueda  
Con estrépito romperlo  
Sobre el cráneo del anciano  
Que me abruma con desprecios?  
No, forzoso es reluchar  
Contra el Destino protervo;  
Fuerza es que Dácila sea  
De mis afanes el premio;  
Fuerza es que sea yo Rey  
No importa por cuales medios.  
La invasion que loco intenta  
Un puñado de extranjeros  
Llena de espanto á la patria;  
Pero sirve á mis proyectos.  
Animo, pues, corazon;  
No mas suplicas ni ruegos,  
Espondré mis pretensiones  
Ante en Tagóror supremo;  
Y ¡ay de aquellos que se nieguen  
A servirme de escabelo.  
Mas hácia aqui se dirigen  
Del Gran Consejo los miembros;  
Conviene pues ocultarme  
Entre la turba del pueblo.  
*(se oculta entre las matas y luego se mezcla con el pueblo)*

### ESCENA NOVENA.

BENCOMO, TINGUARO, el GRAN SACERDOTE, TEGUESTE, TIGAIGA y pueblo.  
RUIMAN (oculto). *Se sientan los Gefes en el Tagóror.*

TINGUARO. Ilustres Gefes, nobles defensores  
Del vacilante trono de Tinerfe,  
Vengo á pedir en nombre de la patria  
Una resolucion digna y solemne.  
Forzoso es que concluya esa apatia  
Que consume el ardor de nuestras huestes,  
Y que avivando con vigor la guerra  
Ese puñado de extranjeros tiemble.  
¿Que hemos hecho despues que en Acentejo  
Tal escarimiento dimos á esas gentes?  
Dejarlos que tranquilos en sus torres,

Dueños del mar, y amenazando siempre,  
Redoblen de furor en nuestro daño,  
Y al fin consigan humiliar la frente  
De un pueblo generoso que tan solo  
Su independencía y libertad defiende.

TIGAIGA. Si, Tinguaro, la guerra es nuestro escudo,  
Acaymo, Beneharo, y tú Tegueste,  
Unidos á Bencomo el invencible,  
Contra esa turba amedrentada, pueden  
Alzarse sin temor.

SACERDOTE. Justo es el cielo.

TINGUARO. Nuestra causa también.

SACERDOTE. No hay quien lo niegue;  
Pero siempre la sangre, sangre pide,  
¡Y guay de aquel que sin piedad la vierte,  
Ofrezcamos la paz y concedemos...

TINGUARO. ¿Concesiones?... jamás!

TEGUESTE. Jamás!

SACERDOTE. Sosieguen;  
Y dejadme acabar, Nuestros contrarios  
Con el apoyo cuentan de Añaterve,  
Que indolente y sumiso les ayuda,  
Y así la patria sin vergüenza vende.  
Los Menceyes del Sud nos abandonan:  
En donde quiera el desaliento crece;  
Y en vano conseguimos la victoria,  
Si hay un poder que sordamente aleva  
Difunde el desaliento en nuestras filas,  
Y todos nuestros planes entorpece.  
Parlamentemos pues; al extranjero  
Enviad un emisario inteligente  
Que nuestras condiciones lleve á Lugo.

TINGUARO. No hay condiciones para quien se atreve  
A esclavizar un pueblo sin defensa!  
Tender el cuello humilde y someterse  
A la ley del mas fuerte, es la divisa  
Del menguado; mas nunca del valiente.  
Guerrear y morir solo nos resta:  
Guerrear y morir hasta que cesen  
De alentar esos fieros campeones,  
Que aunque vencidos, firmes permanecen  
En el sagrado suelo de la patria.  
No haya reposo, no; mientras no queden  
Sus huesos esparcidos en la tierra;  
Y calcinados por el Sol, demuestren  
A los que ufanos quieran subyugarnos.  
Como castiga el Guanche al insolente.

BENCOMO. Pláceme, hermano, el varonil corage  
Que tan nobles hazañas no desmienten

Mas la prudencia, Espiritu del Cielo  
Tan solo á los ancianos favorece.  
Nuestro Gran Sacerdote á quien iuspir  
La voz del Achaman omnipotente,  
Se inclina á que cedamos algun tanto  
Para que la razon nos sobre siempre.  
En tal sentido he disputado á Lugo  
El jóven español.

TEGUESTE. No muy prudente  
Juzgo ese paso.

TINGUARO. Y cual viles cobardes  
Iremos mendigando...

BENCOMO. Explicaréme.

Jóven, leal, pundonoroso, altivo,  
Descendiente de principes y reyes,  
Presentóse Gonzalo ante mi Dácila  
Bello como los númenes riénten,  
Que en las noches serenas y apacibles  
En torno danzan del gigante Echeide.  
Viéronse y se amaron. Desdichados!  
Sin saber que el amor es un torrente  
Rápido, mugidor, irresistible,  
Que á cada instante mas terrible crece!  
Yo sus terrores conocí, ... sus ansias  
Su respetuoso amor; y en la pendiente  
Que nuestra patria al precipicio lleva,  
Pensé que unir á los amantes, fuese  
Para salvarla un eficaz remedio.  
Oyó Gonzalo mi propuesta. Alegre  
Marchó en seguida al campamento hispano;  
Y si al convenio el castellano accede,  
Al punto acabará la lid funesta.  
Y asentando en el trono de Tinerfe  
A Gonzalo y á Dácila, mis pueblos  
Verán en ellos renacer sus reyes.

RUIMAN *apartando la turba y embozado en el Tamarco*  
Es imposible!

BENCOMO. ¿Quién, así encubierto,  
A turbar el Consejo se entromete.

RUIMAN. Quien debe y puede hacerlo.

BENCOMO. Descubrios.

RUIMAN. Mas os valiera..

BENCOMO. Descubrid!!

RUIMAN. Pues vedme!

TODOS. Ruiman!!

RUIMAN. El mismo soy! vos lo quisisteis.

BENCOMO. ¿Qué motivos aquí conducir puede  
A quien en Acentejo estar debiera?

RUIMAN. Uno muy poderoso--Nuestras leyes

Condennan sin piedad á los perversos  
Que sus decretos huellan. ¿Que merece  
La lúbrica doucella que olvidando  
Su recato y deber, pérfida vende  
El honor de su padre?

BENCOMO. Esa culpable  
Merece al punto y sin piedad la muerte.

RUIMAN. Y el seductor?

BENCOMO. La muerte!

RUIMAN. Tú los has dicho.

Tu hija y Gonzalo son culpables.

BENCOMO. Mientes,

Vil impostor! Es harto noble y pura  
Mi Dácila. mi bien; para que intente  
Por un momento rechazar siquiera  
Esa calumnia infame. Tú te atreves  
A denunciar á Dácila! Cobarde!...  
El culpable eres tú. Tú el que mereces  
Un ejemplar castigo: O compañeros!  
Ved aquí al miserable que insolente  
Herir osó con atrevida mano  
A la noble heredera de cien reyes.

RUIMAN. Altiva me ofendió, pudo cegarme

La cólera... El despecho... Humildemente  
(se arrodilla) Pido perdon ante el Consejo augusto.

(aparte) (Oh rabia! oh humillacion!...) En nuestras leyes  
Sabias y generosas, se perdona  
Al que su error confiesa diligente.

BENCOMO. Tu gracia!... tu perdon!... Cobarde infame!

Tan solo emprendedor contra mugeres!  
En valde el fallo de la ley invocas;  
No hable de Ley quien sin cesar la ofende.  
En mi poder estás y con tu sangre  
Tamaño ultrage has de pagar en breve.  
Guardias?

SACERDOTE Detente, Gran Señor, recuerda,  
Que este calumniador á quien Echeide  
Debió en sus llamas consumir, de Dácila  
Mancillar el honor audaz pretende.  
Una denuncia formuló. Te importa  
Que el buen nombre de Dácila se muestre  
Sin la mas leve mancha que le empañe;  
Puro y radiante cual el sol naciente.

RUIMAN. (apte) Cuanto cuestas venganza! y sufro! y callo!

TINGUARO. Es inútil, Señor, ¿Cómo creerle?  
¿Ni en la princesa suponer siquiera  
Un delito nefando, que las leyes  
Tildan de infamia y de verguenza?

TEGUESTE. Es cierto.

No debe presumirse delincuente  
A la jóven mas pura y mas hermosa  
Entre todas las hijas de Tinerfe.

TIGAIGA. Yo impostor le proclamo.

TINGUARO. Y yo le reto

A que tan vil acusacion nos pruebe.

SACERDOTE. ¿Has oido, Ruiman? ¿En tu denuncia  
Insistes todavia?

RUIMAN. Insisto siempre!

BENCOMO. Miserable!

SACERDOTE. Pues yo; Gran Sacerdote

Del poderoso Espiritu que tiene

Oculto el porvenir, y á su alvedrío

De la vida dispone y de la muerte;

De los denunciadores pido ahora

Que el mas terrible juramento prestes.

RUIMAN. Le prestaré!

*Movimiento de angustia en los miembros del Consejo. Todos se arrodillan y permanecen inclinados.*

*Solo quedan en pié el Sacerdote y Ruiman.*

SACERDOTE. Ruiman, yo te conjuro

Que ante este tribunal de nobles Gefes

Por otra vez repitas tu denuncia!

RUIMAN. Yó, Ruiman, que á los libres montañeses

Comando en las alturas, os denuncio

A Dácila, la gloria de Tinerfe.

A solas con su cómplice la viera

En la espesura del vedado albergue,

Donde basta llegar para que al punto

Su virginal corona ilusa trueque

Por el cendal de la deshonra. Afirmo,

Y juro la verdad!

*Traen al Sacerdote una hacha encendida para pronunciar la imprecacion. Todos permanecen arrodillados y silenciosos.*

SACERDOTE. Si el labio miente;

Que nunca mas del Sol el rostro veas,

Que el aire en tus pulmones se condense,

Que el mar te trague en su profundo abismo,

Ni nazcan en tu campo las simientes:

Que cuando tengas sed, piedra se vuelva

El agua pura de la fresca fuente;

Que nunca las caricias de una esposa

A tu sombrío corazon alegren,

Ni que jamás un hijo perpetúe

Tu nombre vil á las futuras gentes.

Que en redor de tu cueva maldecida

Un horrible silencio siempre reine,

Y conjurados contra ti los Cielos,

La sepultura á tus despojos nieguen.  
RUIMAN. Suceda así, si la verdad no dije!  
*Todos se levantan, el Sacerdote entrega la antorcha á un guanche.*

SACERDOTE A mañana la prueba. Hoy se disuelve  
El Tagóror

BENCOMO á RUIMAN. No soy ya Juez, escucha.

RUIMAN. Como denunciador que prueba ofrece,  
Libre soy.

BENCOMO. Oh! no pienses ya salvarte!  
En mis garras estás! ¿cómo valerte?

RUIMAN. ¡Plaza al denunciador!

BENCOMO. Malvado!

RUIMAN. Pueblo,

Plaza al denunciador!

SACERDOTE. Que salga en breve;

Le protege la ley... El paso libre

Tenga do quier...

BENCOMO. Y en libertad!...

SACERDOTE. Detente!

Monarca tú de estos risueños valles,

Las leyes observar primero debes.

*Vanse todos retirando.*

BENCOMO. Mi hija culpable!... Ese malvado!... Cielos!

Ella culpable!... Oh! mi razon se pierde!

*Cae sentado sobre el banco que se halla á la entrada de la cueva.*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

### EN AÑAZA.

*El Teatro representa un territorio neutro destinado á las conferencias entre guanches y españoles. A lo lejos el mar. A derecha é izquierda peñas y malezas.*

### ESCENA PRIMERA.

LUGO y PEDRO BENITEZ (a) EL TUERTO.

LUGO. ¿Han vuelto ya las partidas  
Que á la descubierta fueron?

BENITEZ Han vuelto, y algun botin  
Han traído.

LUGO. Triste medio!  
Esas miseras rapiñas  
Mal se avienen con mi genio;  
Sublevan contra nosotros  
La parte sana del pueblo,  
Que mas que al valor, estima  
Un noble desprendimiento.

BENITES. Vivir es preciso... el hambre  
Siempre fué mal consejero:

LUGO. Al fin si Lope viniera!  
Porque en él tan solo tengo  
Mis esperanzas fundadas.  
Dos meses ha que le espero,  
Dos siglos, Benitez, ay,  
Que en horribles sufrimientos,  
Por el piélago anchuroso  
Mi vista cansada tiendo;  
Ningun bajel se descubre  
Sobre el líquido elemento,  
Calma en el mar--En la tierra  
Hambre y miseria;--Estupendo  
Es el porvenir, Benitez!

BENITEZ. Vive Dios y va de cuento!..  
¿Pensais vos permanecer  
De este modo mucho tiempo?  
Ya todos nuestros heridos  
Han recobrado el aliento,  
Y todos arden, Señor;  
En vehementes deseos  
De probar en esos bárbaros  
El temple de sus aceros.  
¿Qué tardamos? Lope Hernandez,  
Cuya adhesion y denuedo  
No puede ponerse en duda;  
No parece--El campamento  
Murmura, y ociosos yacen  
Nuestros bravos compañeros,  
Marchemos, pues. Esos guanches  
Divididos é indefensos,  
Pudieron con emboscadas  
En sus barrancos vencernos,  
Mas en batalla campal  
Señor, yo os respondo de ellos.

LUGO. Nada se puede emprender  
Sin Lope Hernandez, su celo:...

### ESCENA SEGUNDA.

DICHOS. *un SOLDADO.*

SOLDADO. Señor una carabela  
Ya viene entrando en el puerto

LUGO. Lope será.

BENITEZ. No lo dudo.

LUGO. Rindamos gracias al Cielo.

SOLDADO. Disipándose la niebla  
Que ocultó por tanto tiempo  
El horizonte, el bajel  
Pudimos ver al momento.

LUGO. Salgamos á recibirle;  
Pues si es él, yo te prometo  
Alzar el campo mañana.

BENITEZ Y cierra Santiago y á ellos! (*vanse*)

### ESCENA TERCERA.

GONZALO, SIGOÑE, *la escolta.*

GONZALO. Al campamento de Añaza  
Por fin ya llegado habemos;  
Y ya me tarda estrechar

de mis nobles compañeros }  
La mano amiga.

SIGOÑE A la entrada  
Del bosque te aguardaremos.

GONZALO. El resultado sabrás  
Al punto, feliz ó adverso,  
De mi mision. Dios te guarde.

SIGOÑE. El nos devuelva el sosiego. (*vase con la escolta*)

### ESCENA CUARTA.

GONZALO y luego RUIMAN.

GONZALO. Este es el instante, sí,  
Mas, en el corazon siento  
(*Entra RUIMAN por el fondo...*) Un fatal presentimiento...  
No sé lo que pasa en mí.  
A Bencomo prometí...  
Mas temo el ardor de Lugo,  
Dios mio! si á vos os plugo  
Que amara á Dácila, yó,  
Suyo he de ser, sí!...

RUIMAN (*apte*). O nó;  
Pues has de ser su verdugo.

GONZALO. ¿Porqué dudas corazon?  
¿Porqué rasgándose el velo  
De un infundado recelo  
Le perturba mi razon?  
Indigno es de un infanzon  
Prestar alas al temor;  
Dácila preciada flor,  
Juro á Dios que has de ser mia!...

RUIMAN (*apte*). No jures que al fin del dia  
Ha de percer tu amor.

GONZALO. (*se oyen voces*) Mas en esa selva umbría  
Lucen petos y morriones,  
Y alegres aclamaciones  
Pueblan el aura á porfia.  
¿Será, por ventura mia,  
Que al campamento volvieron  
Las naves que á Palmas fueron  
Sin víveres y sin lanzas?  
Triunfaron mis esperanzas!..

RUIMAN (*apte*). Imbécil, no, ya murieron.

GONZALO. Sigamos pues la vereda  
Que hácia la playa conduce:  
Cuanto el sol brilla y reluce  
En la frondosa arboleda!  
Turbacion!... Adios te queda.

Hoy un porvenir de flores  
Brilla para mis amores,  
Cual brilla en el horizonte,  
Ese sol que dora el monte  
Con sus rayos bienhechores. (vase)

### ESCENA QUINTA.

RUIMAN.

*RUIMAN muy agitado.* Sus esperanzas!... su amor!

Y siempre ese amor do quier!...  
Y en mi siempre un padecer  
Profundo, desgarrador!...  
Ingrata, ingrata muger!...  
Su nombre, su dulce nombre  
A mi pesar suena aquí... (al corazón)  
¿Y en mi negro frenesí  
No he matado aun á ese hombre?  
O cuanto sufro! ay de mi!...  
¿Porque solo la rudeza  
En mi faz vé retratada?...  
¿Porque soy plebeyo... nada!  
Me rechaza la princesa?...  
Y no he de verla humillada?  
¿Y no he de ver su quebranto?  
¿No he de verla escarnecida,  
Palpitante, estremecida,  
Regar mis pies con su llanto  
En el polvo confundida?  
¿No he de gozar con fiereza  
Del oprobio de ese anciano  
Que me desprecia inhumano?  
¿No he de aplastar su cabeza  
Cual si fuese un vil gusano?  
¿No he de turbar la ventura  
De este jóven que se goza,  
Y sonrie, y se alborozá,  
Creyéndola ya segura?  
Pobre mozo! pobre moza!  
Hay un demonio que espía  
Vuestros cándidos amores,  
Y en espinas y dolores  
Trocará vuestra alegría,  
Vuestras coronas de flores.  
Ese demonio, Gonzalo,  
Que accechaote no vés,  
Es Ruiman el Montañes;  
Firme como el angel malo

Que tiene un mundo á sus pies.

### ESCENA SESTA.

RUIMAN, GUAZOR.

GUAZOR. Era tu tardanza mucha,  
Y penetrando hasta aquí,  
Quise averiguar. .

RUIMAN. Oh, sí;  
Hiciste muy bien, escucha.  
Hasta Ayoze has de volar;  
Y por montañas trepando,  
Los parciales de mi bando  
Acamparás junto al mar.  
Cuando empiece á anohecer,  
Y no esté yo, con vosotros,  
Llegareis unos tras otros  
Este campo á sorprender;  
Y arremetiendo con brío  
Por la estacada y el muro,  
Tendreis el triunfo seguro...

GUAZOR. (*yendose*) Basta Señor.

RUIMAN. En tí fio.

### ESCENA SEPTIMA.

RUIMAN.

RUIMAN. Todo está dispuesto. Ahora  
Valor y resolucion.  
Presentemos la traicion  
Bajo capa engañadora.  
Que mi corazon se ensanche  
Toda su hiel esparciendo,  
Aunque yo muera sumiendo  
En esclavitud el guanche.  
Este será el galardón  
Que sin duda no aguardais,  
Ingratos!... que me arrojais  
Siempre á la cara el baldón. (*vase*)

### ESCENA OCTAVA.

LUGO, BENITEZ Y LOPE.

LUGO. Al fin llegaste, buen Lope,  
Y bien pudiste observar  
El contento y la alegría

De nuestras tropas. Están  
Dispuestas á combatir,  
Y sus agravios vengar.  
Mañana, mediante Dios,  
Alzar haremos el Real;  
Y esos bárbaros de nuevo  
Nuestro esfuerzo probarán.

BENITEZ. ¡Vive el Cielo que me place!  
Pues mi impaciencia es ya tal,  
Que mas bien hoy que mañana  
Me lanzara á batallar.

LUGO. Calma, Benitez, no siempre  
Todo á nuestro gusto vá:  
Al soldado el ardimiento,  
La prudencia, al general.

X  
LOPE. Decis bien; pues no conviene  
Nuestra empresa aventurar,  
Que un nuevo revés ahora  
Fuéranos harto fatal.

Estos escasos recursos  
Mucho me costó aprontar,  
Pues estos perros judíos  
Mas duros que el cordobán,  
Entre demoras y sisas  
Y usuras y lo demas,  
Voto á Saues! que me hicieron  
No poco desesperar.

Mis dos ingenios vendí,  
Mi hacienda del Lentiscal,  
Mis caballos, mis alhajas,  
Y hasta de casa el ajuar,  
Por fletar la carabela  
Que anclada en el puerto está.  
Y el valiente Maninidra  
Con doscientos hombres mas,  
Deberá llegar mañana  
O pasado á mas tardar.

LUGO. Noble amigo! sin tu esfuerzo  
Y tu acendrada lealtad,  
Esta empresa en que ciframos  
Honra y provecho á la par,  
(9820)  
Que ha de darnos alguu dia  
Gloria y renombre inmortal,  
Por tan míseros detalles  
Iba á fracasar quizás.  
A todo trance es forzoso  
A estos isleños probar  
Que su resistencia es loca  
Y vana temeridad.

- BENITEZ. Por San Pedro mi patrono  
Que por mengua tengo ya  
Tanta dilacion. Marchemos  
Que es fuerza recuperar  
Nuestro valor y buen nombre  
Abatido por demas.
- LOPE. Nadie lo anhela cual yo:  
Mas conviene averiguar  
Si Añaterve aun es propicio  
Al buen éxito del plan  
Que nos proponemos; pues,  
En tal caso ese auxiliar  
Podrá con otros Menceyes  
Que disgustados están.  
Probarnos aquel adagio:  
“Si divides, vencerás.”
- LUGO. En cuanto á Añaterve es nuestro  
Mas que nunca.
- BENITEZ. Es un truhan,  
Que con nuestro auxilio espera  
Sus Estados conservar.
- LUGO. De los del Sur, nada temo;  
Indiferentes están  
A la tormenta que ruge  
Sobre sus cabezas ya.  
Solo Bencomo resiste;  
Y es urgente aniquilar  
Su soberbia, antes que encuentre  
Imitadores su audaz  
Perseverancia,
- LOPE. Y pudiera  
Acaso, acaso crear,  
Dificultades sin cuento.
- BENITEZ. ¡Por vida de Barrabás!  
Encomiendese á la espada  
La contienda, y ya verán  
Los Tinguaros y Bencomos  
Lo que les puede costar  
El vencernos esta vez.  
Dejemos pues, voto á Sán!  
Las charlas y requilorios;  
A las armas apelad,  
Y que mañana resuene  
Por do quiera el atabal.
- LOPE. Pues, á partir.
- LUGO. Convenido.
- LOPE. Mas, Gonzalo, ¿dónde está?
- LUGO. Prisionero en Acentejo  
Cayó para nuestro mal.

BENITEZ, Y aunque mucho lo intenté  
No le pude yo salvar.  
LOPE. ¿Quién sabe si en este instante  
Nuestro amigo existirá?

### ESCENA NOVENA.

DICHOS, UN SOLDADO.

SOLDADO. Al campamento ha llegado  
Nuestro jóven Capitan  
Gonzalo.

LOPE. ¡Dios sea bendito!

LUGO. Introdúcele.

SOLDADO. Aquí está. *(el soldado se retira)*

### ESCENA DECIMA.

LUGO, LOPE, BENITEZ Y GONZALO.

LUGO. Gonzalo, á mis brazos ven.  
¿Que feliz casualidad  
Te vuelve á nuestra amistad?

BENITEZ. Alguna suya...

LUGO. Oh! bien, bien,  
¿No sabes cuanta alegría  
Me causas con tu retorno!

LOPE. ¿Alguna astucia ó soborno?

GONZALO. No hay nada de eso, á fé mía.  
¿Como está el valiente Tuerto?  
Y vos, Lope de la Guerra?

LOPE. Pobre como Juan sin Tierra,  
Pero abastecido el Puerto.

BENITEZ. Yo rabiando por lidiar  
Contra esa canalla infiel;  
Pero, por Santa Isabel,  
Que mañana ha de llegar.  
Y si, como diz, están  
Aguardando en la Laguna,  
Reniego de mi fortuna,  
Si escarmentados no van.

GONZALO. *(riendo)* ¡Siempre el mismo!

BENITEZ. Si, querido,  
Siempre el mismo, ¿y porqué no?  
¿Qué hace un hombre como yo  
En esa torre metido?  
¿Como pudiera dos meses  
Ocioso permanecer,  
Sin esgrimir á placer

Sendos tajos y reveses?  
Asi es que al campo salia  
Con dos ó tres compañeros,  
Y armaban uestros aceros  
Una zambra cada dia.  
Este es mi gusto, no hay mas:  
Y pues á buen tiempo llegas,  
Tu que gustas de refriegas  
El zafarrancho veras.  
Voy á prepararme, adios

GONZALO. ¿Ya nos dejas?

BENITEZ

Si, querido;  
Que el hombre bien prevenido  
Dicen que vale por dos.

### ESCENA UNDECIMA.

DICHOS *menos* BENITEZ.

LUGO. (*sonriendo*) Si lidiar no le dejara,  
Aunque ya perdiera un ojo,  
Vive Cristo! que de enojo  
El que le queda arrancara.  
Mas como ya prometí  
Que mañana el campamento  
Se habrá de alzar, de contento  
Está que no cabe en sí.

GONZALO. (*apte*) Llegó el momento. (*alto*) Decis  
Que mañana á mas tardar  
El campo habemos de alzar?  
Pues es un grano de anís!

LUGO. Porque nó?

GONZALO. Porque guarnecen  
Miles de guanches la Sierra.

LOPE. Pues dar impulso á la guerra  
Es forzoso.

GONZALO. Y segun dicen,  
Se han ligado los menceyes.

LUGO. Mejor; así de una vez  
Acabaremos pardiez,  
Con vasallos y con Reyes.

GONZALO. No los conoceis á fé;  
Bencomo es hombre de pró.

LUGO. Será lo que quiera, yo  
Jamás retrocederé.

GONZALO. Y si Bencomo á pesar  
De su reciente victoria,  
Sacrificara su gloria  
De su pueblo al bienestar;

- ¿Que diriais?  
LUGO. No te entiendo.  
GONZALO. Pues es fácil de entender,  
Quieren rendirse á mi ver...  
LOPE. Pues yo tampoco comprendo.  
LUGO. Será cierto?... El suspicaz  
El orgulloso mencey,  
Con mas soberbia que un Rey  
Quiere ofrecernos...  
GONZALO. La paz.  
Ved en mi su embajador;  
Sus propuestas escuchad,  
Y el oido atento dad,  
Que son justas, por mi honor.  
Ofrece reconocer  
Por dueños á nuestros Reyes,  
Y promulgar nuestras leyes  
En sus dominios do quier.  
Nuestra Religion acata  
Y que cese la lid, quiere;  
Pues dice que á hierro muere  
Tambien, el que á hierro mata.  
Mas, por concesiones tales,  
En nada entiende menguar  
El derecho á gobernar  
Sus heredades cabales.  
¿Qué os parece?  
LUGO. Mucho es eso;  
Mas no es bastante.  
GONZALO. ¿Porqué?  
LUGO. Porque bien claro se vé  
Que es un ardid, lo confieso.  
GONZALO. Os juro que es la verdad.  
LOPE. Os engaña una ilusion.  
GONZALO. Si tal fuese su intencion  
No me diera libertad.  
LUGO. Con todo en el Gran Consejo  
Se pesarán sus razones;  
Tales son mis intencione.  
Id Lope.  
LOPE. Solos os dejo.

### ESCENA DUODECIMA.

- DICHOS menos LOPE.  
LUGO. Solos estamos. ¿Qué pasa?  
Dime la verdad entera;  
No es esta la vez primera

Que te he visto suspirar  
Andas triste y melancólico;  
Secretos guardas conmigo;  
Yo soy tu padre... tu amigo.  
¿Y me ocultas tu pesar?

GONZALO. Señor!

LUGO. Esas concesiones  
De Bencomo, en tu destino  
Influyen, yo lo adivino.

GONZALO. Tal vez, Señor, sea así.

LUGO. ¿Amas á Dácila?

GONZALO. Cielos!

LUGO. Tan necio amor te fascina.

GONZALO. Es tan bella y peregrina!...

LUGO. ¿Bella?... Eso dicen... mas dí,

¿Para conseguirla es fuerza  
Que abandones tus deberes?

En que influyen las mugeres

En el alma de un campeón?

GONZALO. Nada para vos... Es cierto.

Mas para mí!... yo la adoro:

Es mi diosa, mi tesoro;

La rendí mi corazón.

No es un capricho insensato,

Es una pasión activa,

Y que mas y mas se aviva

Con su hermoso rosicler;

Flor inculta que ha nacido

Entre vergeles frondosos,

Para esparcir olorosos

Sus perfumes por do quier.

Yo la ví... la amé... Dios mío!

Ella en mis ojos bebiera

Ese amor que lisongera

Por mi desgracia escuchó;

Ella... á pesar del abismo

Que entre nosotros cavaba

La Guerra... ella me amaba;

Y á mi querer respondió.

Luego prisionero fui;

No supe como ni cuando,

Tan solo estaba esperando

Horrible muerte sufrir;

Pero, juzgad de mi asombro

Al ver que en vez de enemigo,

En Bencomo hallé un amigo

Y un brillante porvenir.

LUGO. Porvenir?

GONZALO. El me ofreciera

A Dácila por esposa,  
Si la contienda enojosa  
Fuérame dable acabar:  
Mas, poco fiaba, confieso,  
En conseguir tal intento,  
Lo que he visto hace un momento  
No puede hacerme esperar  
Buen resultado.

LUGO. En efecto  
Todos arden en venganza,  
Y decidirá la lanza  
Mañana al salir el sol  
Entre los bandos contrarios:  
Pues no acabará la guerra,  
Mientras no ondee en la sierra  
El pabellon español.

GONZALO. Finaron mis esperanzas!

LUGO. Tu demanda es importuna

GONZALO. ¿Y si vuelve la fortuna  
A darnos nuevo revés?

LUGO. Siempre entonces será tiempo  
De escuchar proposiciones  
Que yo te ruego abandones  
Para tu propio interés.

GONZALO. Con todo al Consejo hablad.

LUGO. Así lo haré, si por cierto;  
Mas será en valde te advierto,  
Todos quieren combatir.

GONZALO. (con ironía) Todos quieren resarcirse  
De los perjuicios causados...  
Todos al fin son soldados.

LUGO. (con enojo) Mas todos saben morir!

### ESCENA DECIMA PRIMERA.

DICHOS, LOPE.

LOPE. Se ha presentado en la torre  
Un Isleño; solicita  
Hablarle á solas.

LUGO. ¿Quién es?

LOPE. No sé; quiere que le admitas...

LUGO. Está bien; despejad todos.  
Que se guarden las salidas.

### ESCENA DECIMA SEGUNDA.

LUGO, RUIMAN á quien introducen dos soldados que se queellan en el fondo.

LUGO (apte.) Que me querrá ese pagano?

- RUIMAN. El caudillo castellano  
Eres tú?
- LUGO. Si, ¿que quieres?
- RUIMAN. Un secreto  
Revelarte yo prometo.
- LUGO. Belcebú  
Te confunda, miserable!  
Un secreto?... mas no es dable  
El ardid.  
Bien os conozco; mañana  
Retemblará la montaña  
Con la lid.
- RUIMAN. Vengo á salvarte, extranjero.
- LUGO. Pues yo rechazo altanero  
La traicion.  
Donde quiera he combatido  
Y siempre puro ha lucido  
Mi pendon.
- RUIMAN. ¿Y si los tuyos te venden?
- LUGO. Tus labios, infame, mienten;  
Porque aquí,  
No hay cobardes ni malvados;  
Hay intrépidos soldados,  
Eso sí.
- RUIMAN. Con todo tal vez hay uno ..
- LUGO. Ninguno, isleño, ninguno,  
Y no sé,  
Como al escuchar tal mengua  
No te he arrancado esa lengua  
Por mi fé,
- RUIMAN. Si no quieres escucharme,  
Fuerza será retirarme.
- LUGO. Si, por Dios.
- RUIMAN. Haces de confiado alarde;  
Mas mañana será tarde,  
Con que, adios.
- LUGO. Detente, isleño.
- RUIMAN. (apte) Respiro!
- LUGO (apte.) Si no puede ser?... deliro  
Por mi honor!  
Mas, el aplomo de este hombre?...  
(alto) Escucha; dirasme el nombre  
Del traidor.
- RUIMAN. Es un nombre de valia,  
Y bien merece á fé mia...
- LUGO. Pagaré.
- RUIMAN. No me vendo por dinero,  
Tu proteccion solo quiero.
- LUGO. La daré.

RUIMAN. En tí cifro mi esperanza.  
LUGO. ¿Que deseas?  
RUIMAN. La venganza  
De un baldon.  
Venganza contra un osado,  
Pide á gritos mi ulcerado  
Corazon.  
LUGO. Hate ofendido Bencomo?  
RUIMAN. Pues si así no fuese, ¿cómo  
Sin morir  
Mil veces antes, viniera  
A acojarme á tu bandera  
Y servir  
A tus ambiciosos planes?  
Pero j iré por los manes  
De Achaman,  
Por todos medios vengarme.  
Vé si quieres ampararme,  
Soy Ruiman!  
LUGO. Tu nombre es oscuro.  
RUIMAN (apte.) Oscuro!...  
LUGO! Mas tu venganza aseguro  
Voto vá!  
Porque el trono vacilante  
De esos hijos del Atlante  
Se hundirá!  
RUIMAN. Tu suerte es la suerte mía  
A tu valor se confía  
Mi rencor.  
Caiga esa raza y su trono,  
Saciaré mi fiero encono  
Con rigor;  
No des oido á propuestas  
Que siempre serán funestas  
Al lidiar,  
Gonzalo se vende.  
LUGO. Como!  
RUIMAN. Ha prometido á Bencomo  
Desertar.  
LUGO. Imposible!  
RUIMAN. Sus amores  
Son tristes acusadores,  
En verdad.  
LUGO. Infundado es tu recelo;  
Porque Gonzalo es modelo  
De lealtad.  
Gonzalo es jóven, galante  
Pudo abrigar un instante  
La intencion

De fenecer los horrores  
De la guerra.  
RUIMAN. (*desesperado*) Y sus amores?  
LUGO. Vanos son.  
(*Se oyen tres toques de clarin*)  
Ya me anuncia ese sonido  
Que está el Consejo reunido,  
Voyme pues.  
Tranquilo aguarda y suspende  
Tu partida. De ello pende  
Tu interes. (*vase*)

### ESCENA DECIMA TERCERA.

RUIMAN.  
RUIMAN. Mi interes, harto lo sé.  
Y mi venganza tambien:  
Mas siempre encuentro un desden,  
Nunca un amigo... ¿Que haré?  
Ese altivo castellano,  
Indiferente se muestra  
A mi acusacion siniestra;  
¿Habré dado un paso en vano?  
¿Será fuerza desistir  
De mi rencor... de mi encono,  
Y abandonar cetro y trono  
Y venganza?... antes morir!  
Mas gente llega, conviene  
Ocultarme por detras  
De estos árboles.

(*Va á salir; un soldado le detiene*)

SOLDADO. Atras!  
RUIMAN. ¿Quien osado me detiene?  
SOLDADO. Quien puede. No has de salir  
De este recinto.  
RUIMAN. ¿Y porqué?  
SOLDADO. Ni me importa, ni lo sé  
Mas debo la órden cumplir.

### ESCENA DECIMA CUARTA.

DICHOS, LUGO, LOPE, BENITEZ Y GONZALO.

LUGO á sus capitanes. El os lo dirá Señores.  
BENITEZ. ¿Conqué es un lazo de á folio?  
GONZALO. Repito que es imposible.  
Que haya mentido Bencomo,  
LOPE. Cuando vencedor se encuentra,

- Estraño parece á todos  
Tan rendido ofrecimiento.
- GONZALO. Pues es la verdad tan solo
- LUGO. No dudo yo que así sea.  
Mas, aquí un hombre hace po  
No sé que habló de venganza  
De traicion.
- GONZALO. Yó estoy absorto!  
Quien pudo?
- RUIMAN. Yó
- GONZALO. Miserable!  
Todas tus tretas conozco.  
Eres un vil impostor:  
¿Qué pruebas das en apoyo  
De esa acusacion infame?
- RUIMAN. Pruebas he dado hace poco  
A tu Gefe.
- GONZALO. Son calumnias;  
Miserables testimonios  
De una venganza vulgar,  
O de un inieuo soborno.  
¿Quien puede desconocer  
Del magnánimo Bencomo  
El gran corazon? A fé  
De caballero, respondo  
De sus buenas intenciones.
- LOPE. No lo dudamos nosotros.  
Pero, confesad, Gonzalo,  
Ser por demas enojoso  
Concluir una paz á medias.  
Cuando se presenta todo  
Favorable á nuestras armas.  
El soldado espera ansioso  
El premio de sus afanes,  
Por nuestro honor y decoro  
Reclamo que ese Mencey  
Descienda al punto del trono.  
Que sin condicion se entregue,  
Tal es, Señores, mi voto.
- BENITEZ. El mio es igual, pardiez!  
¿A que gastar en pipos  
Los mas preciosos momentos?  
Entreguense sin engorros  
Lisa y llanamente; ó bien  
Marchemos hácia Taoro,  
Plantemos nuestros pendones  
En esos valles remotos,  
Y que para siempre tiemblen  
Los Tinguaros y Bencomos.

RUIMAN. Decis muy bien: Desconfiad  
De ese mencey rencoroso.  
Envenenará las fuentes,  
Talará montes y sotos,  
Las piedras de los barrancos  
Socavadas, con un soplo  
Destruirán los batallones  
En los pasos peligrosos,  
Vuestra destruccion es cierta.

EGO. ¿Y como evitar?

RUIMAN. Yo solo  
Puedo guiar vuestras huestes,  
Una vereda conozco  
Que os conducirá seguros  
Hasta el Valle de Turo;  
Mas en cambio exige...

LUGO. ¿Qué?

RUIMAN. La muerte de ese Bencomo.

GONZALO. Villano!!

LUGO. Se recompensan  
A los traidores con oro.

GONZALO. Sin contar con la ignominia,  
Con la verguenza y oprobio.

LUGO. Tu á ofrecerte viniste,  
No te buscamos nosotros:  
Nunca vence el castellano  
Por intriga, fraude ó dolo,  
La franqueza es su carácter  
La honradez es su tesoro.  
¿Qué nos importa, á fé mia,  
Qué tu venganza ó tu encono  
Te impulse á vender tu patria?  
Allá te avengas tu solo.  
Quieres seguirnos?... acepto.  
Premio quieres?--Te doy oro.  
Ni otra cosa exigir puedes,  
Ni consentirla nosotros.

RUIMAN. ¿Conque me niegas la muerte  
De aquel pérfido Bencomo?  
Y la entrega de mi patria  
Quieres pagarla con oro?  
Guardale pues; me retiro.

LUGO. Te engañas... No es esto todo.

RUIMAN. Qué ¿pretendes detenerme  
Sin mi voluntad?

LUGO. Forzoso  
Es averiguar tus pasos.  
De mis intentos el logro  
Del sigilo mas completo

Depende.  
GONZALO. Pues yo os respondo  
De su persona.  
LUCO. Está bien.  
Capitan, sois su custodio. (vanse)  
(vd anocheciendo).

### ESCENA DECIMA QUINTA.

GONZALO, RUIMAN, guardias.

GONZALO dice en el fondo algunas palabras á la guardia:  
RUIMAN (apte) Andad, andad, castellanos:

Yo cumpliré mi deseo,  
Con vosotros, sin vosotros,  
Poco me importan los medios.  
Seguro estoy de mis gentes,  
No faltarán si no llego;  
Entretanto, á este rival  
El corazon estrujemos:  
Pues mi venganza comienza  
Cuando lo esperaba menos.

(A Gonzalo) ¿Asi paga el castellano  
A quien le sirve sincero?

GONZALO. Asi se paga al traidor,  
Pues no merece otro premio.

RUIMAN. Mé conoces?

GONZALO. No.

RUIMAN. ¿No admiras  
Mi conducta?

GONZALO. La desprecio.

RUIMAN. No hay mortales en tu patria,  
Cuyo lacerado pecho,  
Abriga rencor profundo,  
Inestinguible tormento,  
Gusano roedor que aviva  
Sin cesar punzantes celos?  
¿No hay desdichados que sufren  
Tantos baldones sangrientos,  
Que la venganza pagáran  
En el mas subido precio?

GONZALO. Tanto sufres?

RUIMAN. Ya no sufro;  
He sufrido en otro tiempo.

GONZALO. ¿Pues, porqué vendes tu patria?

RUIMAN. No me comprendes, mancebo.  
Quiero vengarme y gozar.

GONZALO. ¿Y podrás gozar perdiendo  
Patria y honor? Qué locura!

RUIMAN. ¿Cual es el triste sediento  
Que al ver un licor no beba  
Por mas que fuese veneno?

GONZALO. Compadezco tu desdicha.  
Algun amor...

RUIMAN. Un infierno!  
Que un amor desesperado  
No es otra cosa, extranjero.

GONZALO. ¿Y esa beldad desdeñosa?...

RUIMAN. Ya para todos ha muerto.  
Humillada, encarnecida;  
Tal vez su postrer aliento  
Me maldecirá ¿qué importa?  
Si su muerte es mi consuelo.  
Pero su padre!... su padre!  
Aun empuña firme el cetro  
Que en mis sueños de ambicion  
Le envidié por tanto tiempo.

GONZALO. Hablas de Bencomo?

RUIMAN. Si.

GONZALO. Dices que Dácila ha muerto?

RUIMAN. Si,

GONZALO. Quien eres?

RUIMAN. Soy... Ruiman!

GONZALO. Infame! al fin ya te encuentro.  
Ya no te valdrá la fuga,  
Cobarde! tu atrevimiento  
Vas á pagar al instante.  
No... mi Dácila no ha muerto;  
Erraste el golpe, malvado,  
Y fuiste muy poco diestro.  
Vive para mí... ¿lo entiendes?  
Para mi solo.

RUIMAN. Qué necios  
Son los amantes dichosos!  
La sentencia del consejo  
A nadie perdona, jóven.  
Yo la denuncié... mis celos  
Me dieron fuerza y valor  
Para gozar sus tormentos...

GONZALO. Su padre puede salvarla.

RUIMAN. ¿Salvarla?... ni el Dios del Cielo.

GONZALO. Pero, como?... es imposible;  
Era inocente.

RUIMAN (con risa de demonio) Lo creo.

GONZALO. Y qué suplicio?...

RUIMAN. El del hambre.

GONZALO. Oh! que horror!... al punto, vuelo...

RUIMAN. Tarde será.

GONZALO. Miserable!  
No será tarde á lo menos,  
Para vengarla (*saca la espada*)  
RUIMAN. Asesinas de este modo á un indefenso?  
GONZALO. Con villanos y traidores,  
No obliga de caballero  
La ley.  
RUIMAN. (*al fondo*) Guardias, amparadme  
(*apte*) Cuanto tardan!  
(*Suena un caracol*)  
Ya era tiempo!  
(*Ruiman se adelanta veloz hácia un árbol arranca una rama y combate contra los soldados.*)

### ESCENA DECIMA SESTA.

DICHOS, PEDRO BENITEZ, *tropa de GUANCHES, tropa de ESPAÑÓLES.* Suenan gritos.

GONZALO. Traición!  
SOLDADOS. Socorro!  
GUANCHES. Ruiman!!  
BENITEZ. España, Santiago, y á ellos!  
GONZALO. (*á Ruiman*) No te escaparás inicu  
Sin que envíe á los infiernos  
Tu alma proterva. (*le acosa*)  
*Ruiman retrocede y para los golpes de Gonzalo con su leño, luego dice*  
RUIMAN. Gonzalo!  
Ha muerto, Dácila, ha muerto!...  
(*Y se precipita en el mar.*)  
GONZALO. Oh! rabia!  
BENITEZ. Victoria! (*Huyen los Guanches*)  
(*Llegan soldados con antorchas.*)  
GONZALO. Aquí  
Alumbrad.-- Ved si á lo lejos  
Un hombre á nado aparece  
Sobre el agua.  
SOLDADOS. Nada vemos.  
GONZALO. Seguidme por estas playas,  
Y á quien le encuentre, prometo  
Mil doblas.  
BENITEZ á Gonzalo. ¿Quién era pues?  
GONZALO (*desesperado*) Un demonio del Infierno!

## ACTO CUARTO.

### EL JUICIO.

*Decoracion del acto primero.*

### ESCENA PRIMERA.

BENCOMO *sentado en el banco de piedra.*

BENCOMO. Horrible incertidumbre!... no, no puedo  
Deséchar de la mente sus palabras. .  
¿Mi hija culpable?... Cielos!... imposible,  
Ella mas pura que las puras auras!  
¿Qué malhechor influjo se complace  
Desde algun tiempo á atormentar mi raza,  
Que hasta en las altas horas de reposo  
Luto, dolor y destruccion presagia?  
Sueños horribles, huid!... ¿A donde han ido  
Los tranquilos instantes de mi infancia?...  
Los verdes campos que nacer me vieron  
Incultos yacen; el pendon de España  
Asusta á esos Menceyes miserables,  
Que impasibles contemplan de la patria  
El grave riesgo, y duermen indolentes  
Sin apoyar el hombro á sustentarla.

(*se levanta.*) Venid, venid! unidos resistamos:  
Dejad por siempre esa quietud menguada;  
Nuestros pechos serán nuestros escudos,  
Nuestro valor igualará las armas.  
¿Tanto temeis el centellaute acero,  
El puñal agudisimo, la lanza  
Tan punzante y sutil? Pero, ¿qué digo?  
¿De que sirve llamar á la venganza,  
Si nadie escucha mi clamor, y el viento  
Lleva por el espacio mis palabras?

(*Cae desesperado en el banco*)

**ESCENA SEGUNDA.**

BENCOMO, GUACIL.

BENCOMO. ¿Quién se acerca?... Guácil, di:  
¿Que ha respondido? ha confiado  
A tu corazón de madre?...

GUACIL. No se han movido sus labios.  
Tétrico silencio guarda;  
Solo un nombre ha pronunciado.

BENCOMO. ¿Y es?

GUACIL. Ruiman!

BENCOMO. Siempre ese nombre,  
Siempre ese nombre nefando!

GUACIL. Y otras veces exclamaba  
Gonzalo, caro Gonzalo!

BENCOMO. No ha vuelto, Guacil; los suyos  
Mi propuesta han rechazado.

Por ella, solo por ella,  
Ofreci paz al contrario,  
Y antes morir que abatirme  
Debiera yo; mas el hado

Que me persigue fatal,  
Difunde entre mis vasallos

El desaliento. Do quiera  
Al vecino Menceyato

Emigran, llevando en pos  
Sus simientes y ganados.

GUACIL. ¡Cuanta desdicha, Señor!

BENCOMO. De que sirve contristarnos.

Vuelve al lado de mi Dácila;

Con tu cariño acendrado

Sosten, Guacil, su valor

Que habrá de necesitarlo.

Mas, si se obstina en callar...

GUACIL. Dios nos tenga de su mano (vase)

**ESCENA TERCERA.**

BENCOMO.

BENCOMO. No quiero hablarla, no quiero

Con mi presencia aumentar

La pena que la devora.

Pudo la calumnia audaz

Hasta mi solio elevarse

Con indecible desman,

Y en mi candorosa Dácila

Sus negras uñas clavar;

Pero saldrá de la lucha

Su inocencia virginal,  
Mas acrisolada y pura,  
Mas angelical y mas...

### ESCENA CUARTA.

DICHOS TINGUARO.

TINGUARO. Ha llegado un mensajero  
Con tristes nuevas, á fé.

BENCOMO. ¿Qué dice?

TINGUARO. Que el castellano  
Se adelanta por do quier.  
Los valientes Anagueses  
Privados de otro sostén,  
Abandonaron los pasos  
Al primer choque.

BENCOMO. Un revés  
Es este de poca monta;  
Pero, conviene á mi ver  
Que de las tropas el mando  
Tomes tú

TINGUARO. Y así lo haré.  
Ya he mandado convocar  
A mis valientes. Despues  
Las partidas de Acentejo  
A mis tropas reuniré,  
Y en doble marcha pretendo  
Llegar al amanecer  
A la Laguna. Tegueste  
Con su gente allí hallaré,  
Y concentrando mis fuerzas  
Hasta el valle de Ayocél,  
Espero de los contrarios  
El ímpetu contener.  
Si presentan la batalla,  
La batalla aceptaré,  
Si soy vencido...

BENCOMO. Qué augurio!

TINGUARO. Todo, hermano, puede ser.  
Mas si en mi mano confías  
De nuestras armas la prez,  
Te juro que al enemigo  
La espalda no he de volver:  
O vencedor me verás,  
O muerto en la lid seré.

BENCOMO. ¡Ah quien pudiera á tu lado  
Partir el riesgo tambien!  
Mas un deber me detiene,

Horrible y triste deber,  
Que á un padre en su propia causa  
La ley obliga á ser juez.  
Esa denuncia... El silencio  
Que no se atreve á romper  
Mi Dácila.

TINGUARO. Hermano, aleja  
Todo temor. Su altivez  
Se resiente que aun en duda  
Por un momento si quier  
Su candor se ponga. Y muestra  
Con tan profundo desden,  
El crédito que merece  
Esa acusacion soez.

Adios, la guerra me llama,  
¡Quiera el hado proteger  
Nuestros postreros esfuerzos!  
BENCOMO. Que mi bendicion tambien  
Contigo vaya, Tinguaro;  
Y si alcanzas el laurel  
De la victoria, recuerda  
Que es el mas grato deber  
La clemencia, En el combate  
Sé justo, mas nunca cruel.  
Y si la suerte funesta...

TINGUARO. Ya lo hé dicho, moriré.

*Suena á lo lejos un pregon casi ininteligible.*  
En las lejanas montañas  
Repite el éco do quier  
El guerrero llamamiento;  
Fuerza es partir,

BENCOMO. Otra vez  
Torna á mis brazos, Tinguaro, (*se abrazan*)  
Noble y valiente sostén  
De Tinerfe. Dios te ampare,  
Su Santo escudo te dé.

*Vuelve á oirse el pregon con mas claridad.*

PREGON.

*¡Oh vos los hombres de pró!  
Labradores, ganaderos,  
Con los tamarcos guerreros  
Salid de Tinguaro en pos.  
Con los tamarcos guerreros  
Oh! vos los hombres de pró.*

TINGUARO. Cunde en el valle el pregon.  
No hay instantes que perder.  
Fáltame solo de Dácila  
Despedirme. Vamos, pues. (*vanse*)

**ESCENA QUINTA.**

SIGOÑE, TIGAIGA:

*Se ven bajar por las montañas algunos guanches armados y mugeres con sus hijos.*

TIGAIGA. Horribles tiempos cruzamos  
Buen Sigoñé.

SIGOÑE. Si; por cierto;  
Y aunque soldado, á fé mia,  
Con el alma compadezco  
A mi patria.

TIGAIGA. ¡Conqué, amagan  
De nuevo los extranjeros?

SIGOÑE. Parece que abastecidos  
De víveres y refuerzos  
Han invadido la tierra.

TIGAIGA. ¡No se acuerdan de Acentejos!

SIGOÑE. Con mas prudencia obrarán.

TIGAIGA. Con todo, procuraremos  
Recordarles la leccion,  
Pues Tinguaro es perro viejo.

UN GUANCHE. Si el gran Tinguaro vos manda  
Doy por seguro el encuentro.

UNA MUJER. ¡Cuando quedaremos libres  
De estos tenaces guerreros?  
Ese pregon nos anuncia

SIGOÑE. Tantos males... Ay, yo tiemblo!  
Callad, muger! es urgente  
Para conjurar el riesgo  
En que se encuentra la patria,  
Que en su defensa, los buenos  
Acudan todos... De nada  
Sirve el plañir, pues con ello  
No se logra rechazar  
El contrario atrevimiento.  
Mas aqui llega el pregon  
Silenciosos escuchemos.

PREGON.

*Sale el pregonero seguido de dos soldados y de otro con la bandera real; se detiene en medio del teatro; dice el pregon y sigue su camino.*

PREGONERO. ¡Oh vos los hombres de pró!  
Labradores, ganaderos  
Con los tamarcos guerreros  
Salid de Tinguaro en pos,  
Con los tamarcos guerreros  
Oh! vos los hombres de pró.

SIGOÑE. Ya habeis oido, valor!

Unamos nuestros esfuerzos.  
Aprestarse á la defensa  
Es el único remedio  
Que pueda impedir la ruina  
Que nos amenaza.

MUJER. Veo

Solo desdichas do quier.

SIGOÑE. Profeta de mal agüero,

Callad!

TIGAIGA. Ya Tinguaro llega  
A las armas, compañeros.

*Se forman todos los guanches.*

### ESCENA SESTA.

DICHOS, TINGUARO.

TINGUARO. Soldados, á combatir  
Nos llama el pregon guerrero,  
Contra el tenaz estrangero  
Que nos pretende oprimir.

Resuelto estoy á morir

En medio el combate insano:

¿Quien habrá pues tan villano

Que con ardor no se lance

A morir en este trance,

O á rechazar al cristiano?

En los venideros dias

Nuestros nombres citarán

“Fueron valientes, dirán,

En tan sangrientas porfias”

De todas las valentias,

La mas noble es defender

La patria que nos dió el ser

Dando por ella la vida;

Porque la patria es querida

Como el hijo y la muger.

Volemos pues al combate.

Los barrancos, las alturas

Serán murallas seguras

Contra el hispano acicate.

El pecho mio ya late

En ansias de combatir,

Porque no puedo sufrir

Que el estrangero en mi tierra

Dé la ley.

Todos. Si: guerra, guerra!

TINGUARO. Pnes, á vencer ó morir!

*(Todos le siguen.)*

**ESCENA SEPTIMA.**

DACILA, GUACIL.

GUACIL. Vamos, amiga, el retiro  
Es mal remedio al penar,  
¿Porqué quererle aumentar?

DACILA. En la soledad suspiro  
A mi placer, cara amiga.

GUACIL. ¿Y has de vivir siempre así?

DACILA. No hay consuelos para mí,  
Que es mi fortuna enemiga.  
Gonzalo no vuelve. El hombre  
Que mi pérdida ha jurado  
Espera su presa airado.

GUACIL. Permite que yo me asombre,  
Porqué tan triste afanar?

DACILA. Quiere perderme el villano,  
Está mi honor en su mano.

GUACIL. Te será fácil negar...

DACILA. No que esa verdad es, Guácil,  
Mi tesoro y mi placer.

GUACIL. No te puedo comprender,

DACILA. Que me comprendas no es fácil.

Yá la edad ha helado en tí  
De las pasiones el fuego,  
Amor para ti es un juego  
Inocente y baladí;

Pero yo, nunca podria  
Arrancar del corazon

Esta violenta pasion  
Que es toda la gloria mia.

Por eso no ocultaré  
Al Consejo mi sentir;

Y si es preciso morir  
Por él, tambien moriré.

GUACIL. Alguien se acerca.

DACILA. ¿Quién es?

GUACIL. Aun encubre su cabeza  
Esta intrincada maleza.

RUIMAN. Es Ruiman el montañes.

**ESCENA OCTAVA.**

DICHOS, RUIMAN.

DACILA. Huyamos, Guácil,

RUIMAN. Escucha;

- Solo un instante te queda  
Para que tu orgullo ceda  
En nuestra terrible lucha.  
Mi resistencia fué mucha,  
Mas ha vencido el rencor:  
¿Quieres aceptar mi amor  
Mi amor, que es todo mi ser?  
Que me puede ya ofrecer  
Ruiman el acusador!
- DACILA  
(con desden)  
RUIMAN. Un porvenir de ventura  
Halagó mi fantasía;  
En mis delirios veía  
Do quiera tu imágen pura.  
Ignoraba la tortura  
Que causaba el desamor,  
Tormento desgarrador  
Que no mata y siempre crece...
- DACILA. El único que merece  
Ruiman el acusador.
- RUIMAN. De tu hermosura el tesoro  
Desarrollarse veía,  
Y mis suspiros mecia  
En dulces ensueños de oro;  
Estrella fija en Taoro  
Con brillo deslumbrador,  
A su mortal resplandor  
Quise, infeliz, resistir...
- DACILA. Desden que debió sufrir  
Ruiman el acusador!
- RUIMAN  
(de rodillas.) Héme á tus plantas, ingrata,  
Esclavo de tu alvedrío...  
Ten piedad, idolo mio,  
Del cruel pesar que me mata!  
Si mi pasion insensata  
No ablanda aun tu rigor,  
No entregues á otro tu amor;  
Devuelveme mi reposo...
- DACILA. Nunca podrá ser mi esposo  
Ruiman el acusador!
- RUIMAN. (se levanta) ¿Con qué me rechazas?
- DACILA. Si
- RUIMAN. ¿Para mi no hay piedad?
- DACILA. No.
- RUIMAN. Muger!! ¿no sabes que yo  
Puedo avergonzarte aquí?
- DACILA. Infame te conocí  
Siempre. No me admirarán  
Tus vilezas ni el afan  
Con que tal venganza empleas...

**RUIMAN** *fuera de sí y yéndose.*  
Dácila!... maldita seas!...  
**DACILA.** Maldito seas... Ruiman!!

### ESCENA NOVENA.

**DACILA, GUACIL.**

**GUACIL.** Absorta estoy, cara amiga.  
¿Porqué perseguirte, así?  
**DACILA.** Yo le disculpo, ay de mi!  
**GUACIL.** ¿Qué, á disculparle te obliga?  
**DACILA.** No comprendes, Guácil mia,  
Cuan horribles son los celos!  
Porque no bastan consuelos  
Que dictan la razon fria.  
Es un tirano el amor  
Que á todos nos avasalla,  
Y donde quiera que se halla  
Reina cual dueño y señor.  
Ruiman, que vió fenecer  
Para siempre su esperanza,  
Ciego, acude á la venganza,  
Ruín y cobarde placer.  
Pura, ante Dios seré fuerte,  
Pues me basta mi conciencia;  
Que á quien le sobra inocencia  
Poco le arredra la muerte (*vanse*)

### ESCENA DECIMA.

**BENCOMO, SACERDOTE, RUIMAN, cuatro ancianos, Pueblo.** Toman todos asiento en el Tagóror menos **RUIMAN.** El Pueblo detras.

**RUIMAN.** Ya un giro ha dado la brillante antorcha  
Que por el mundo clara luz envía,  
Y emplazado ante vos, firme sostengo  
La acusacion que formulé atrevida;  
Que comparezca Dácila, que niegue  
Lo que la ley sin compasion castiga,  
Entonces yo la pena acepto humilde  
Que contra mi fulminen vuestras iras.

**BENCOMO.** ¿Es posible, Ruiman, que por despecho  
En tu nefanda acusacion persistas?  
¿No nos bastan los males de la patria  
Sin que al dolor que ya mi frente inclina  
Otro dolor añadas, miserable!,  
Para saciar tu saña vengativa?  
Ancianos, escuchadme; este perverso

Osó con ambiciosa fantasía  
Aspirar á las gracias celestiales  
De mi inocente é idolatrada hija;  
Negué, como debí, sus pretensiones;  
Pero avezado en la mañosa intriga,  
Dó quier la persiguió su amor impuro  
Dó quier la persiguió su huella impía,  
Juzgando al fin inútil su insistencia,  
El pecho henchido de venganza inicua,  
Fraguó la acusacion que habeis oido  
Avorto vil de su pasion maldita.

**RUIMAN.**

No con denuestos en defensa acudas  
De la culpable Dácila Justicia  
Como Mencey á tus vasallos debes.  
La ley hollada fué; mi voz lo afirma:  
Y por mas que recaiga en tu cabeza  
Esa culpa fatal, debes sufrirla.  
Harto he sufrido yó, sin que mis quejas,  
Mi ternura y pasion fuesen oidas;  
Sin que nada endulzara mi martirio  
Ni templase el dolor de mi agonía.  
Dácila me desprecia, á otro adora  
Aventurero hambriento de conquista,  
Que á derrocar el trono de Tinerfe  
Con tenaz ardimiento inicuo aspira.  
Ella le adora, si; ella á un contrario  
Su tesoro de amor solo prodiga,  
Y traidora á la patria agonizante,  
Su corona de virgen desprendida  
Del vencedor arrojará á las plantas,  
Sellando con su meagua nuestra ruina,  
¿Y esto sufres, mencey? Dó está el orgullo  
De que tanto blasonas? La conquista  
Como tormenta mugidora cava  
Un abismo á tus pies--Tu frente altiva  
Para oprimir tan solo á tus vasallos,  
Ante el conquistador cobarde inclinas,  
Y le concedes tu hija en recompensa  
Del vacilante trono que te quita.  
O noble Padre!... Oh noble Rey, por cierto!  
¿Qué mas pudiera hacer la atroz perfidia  
En nuestro daño?

**BENCOMO.**

Calla!... calla, inicuo!

¿No era bastante calumniar la hija,  
Sino acusar al padre de intenciones  
Tan viles como tú? Toda mi vida  
He consagrado al bienestar del pueblo  
Objeto de mis velas y fatigas.  
Cuando el peligro amenazó la patria

¿Quién osó resistir? ¿Quién combatía  
En los gloriosos valles de Acentejo?  
¿Quién humillar logró la hispana insignia?  
Yo solo de la guerra en los desastres  
Hice frente á las huestes enemigas,  
Contra mi solo su furor despliegan,  
Yo solo, soy el blanco de sus iras.

SACERDOTE. Cese, Ruiman, de proferir tu labio  
Infundadas querellas de desdichas;  
Desde el polvo nacido, la fortuna  
Coronó tu valor y bizarría;  
Cual Gefe mandas en las altas sierras;  
Sus moradores ante ti se inclinan;  
Todos acatan tu poder terrible;  
Todos tiemblan, Ruiman, ante tu vista.  
Esto despertar pudo allá en tu pecho  
Una ambicion fatal y desmedida;  
Bastante poderoso te juzgaste  
Para obtener á Dácila, porfía  
Que en tu pecho labró la desventura,  
Y te condujo á una venganza inicua:  
Generoso debiste....

RUIMAN.

Generoso?

¿Tuvo ella compasion de mi desdicha?  
¿No me ha visto á sus plantas mendigando  
Cual suprema ventura una sonrisa?  
¿Quién pudo hallar piedad en su altiveza,  
En su desden que el corazon marchita?  
¿Quién despertó en mi pecho la venganza?  
¿Quién puso en mi alma suspicaz, sombría,  
El fatal pensamiento de espiarla,  
Para ver prodigar tantas caricias  
A otro mortal?... Y pude y pude verlo  
Sin morir ó matar!... no, no; que siga  
La denuncia sus trámites fatales.  
Quiero á mi vez gozar en su desdicha,  
Quiero vengarme... ¿lo ois?... quiero vengarme;  
Porque el verdugo soy y ella es la victima.

BENCOMO. Miserable!

RUIMAN.

¿Quién manda en las pasiones?

SACERDOTE. No somos instrumentos de tus iras.

La justicia y no mas....

RUIMAN.

Justicia pido.

SACERDOTE. No presentas las pruebas ofrecidas

BENCOMO. Acusador! las pruebas!...

PUEBLO.

Si!... las pruebas.

RUIMAN. ¿Pruebas pedis? pues las dará ella misma,

SACERDOTE ¿Como?

RUIMAN.

Que comparezca.

SACERDOTE. Vendrá al punto.  
BENCOMO. (apto.) Oh verguenza!  
SACERDOTE. Soldado, introducidla.

### ESCENA UNDECIMA.

DICHOS, DACILA, GUACIL.

SACERDOTE. (con pausa.) Dácila, de un delito se os acusa  
Que con la infamia nuestra ley castiga,  
¿Habeis estado á solas con un hombre  
En la selva vedada y maldecida?  
Ruiman denunciador aqui presente,  
Con fé de juramento nos lo afirma.

DACILA. Ha dicho la verdad!

*Movimiento general.*

SACERDOTE. Y vuestro complice  
Quien es?

DACILA. Gonzalo!

RUIMAN. ¿Ois?

BENCOMO. ¡Suerte enemiga!!

SACERDOTE. Y como?... vos la estrella de Taoro,  
Entre nuestras doncellas la mas linda,  
Vos, á quien todo el valle entusiasmado  
Apellidara siempre „Maravilla“  
Vuestro recato así, dando al olvido,  
¿Preferiste manchar vuestra familia  
Con eterno borron? Quien lo creyera?

BENCOMO. Dácila sin honor!... envilecida!  
No puede ser, no puede ser.-- Responde;  
¿Impura tú? no, no... que antes al dia  
Le faltara la luz y la hermosura  
Que al decoro faltar mi hija querida!  
Ved esa frente cándida y serena,  
Ved en sus labios plácida sonrisa,  
Es inocente... es inocente, Dácila.

DACILA. Soy, padre, para vos siempre la misma.

RUIMAN. Oh! femenil doblez! ¿como es posible  
Que no se abandonase á las caricias  
De ese mortal feliz?--no, no lo creo

DACILA. Calla, cobarde y miserable espía,  
Ya tu rencor saciaste. Los ancianos  
De la ley guardadores, aqui admiran  
Tu bajo proceder! Ruiman-¿Qué gloria  
Pueden dar la calumnja y la falsía?  
Esa gloria es la tuya. Esa denuncia  
Es tu lauro inmortal. Hazaña digna  
De un villano con infulas de noble,  
Blason ganado en tenebrosa intriga.

El mio es puro, claro, conocido;  
La tímida doncella aun alza altiva  
Su noble frente ante el Consejo augusto;  
No reclama indulgencia; con su vida  
Sabrá pagar un inocente olvido;  
Pero antes, la verdad fiel y concisa  
De sus labios oirán, porque es forzoso  
Que aparezca su nombre sin mancilla

BENCOMO. ¿Cual es tu intento hija mia?

¿Quieres matarme tambien?

Oh sin duda no oí bien

Esa palabra sombría!

¿Porque reusas vivir

Tu tan pura, noble y bella?

DACILA. Preguntadse lo á mi estrella

Que ya no veo lucir.

El tiempo sigue su vuelo

Y el sacrificio me espera;

Mas quiero en mi hora postrera

Dejar descorrido el velo.

Será mi mayor consuelo

Si mi voz puede influir

En el triste porvenir

Que ya á mi patria amenaza,

Porque, cual mi noble raza

Primero sabré morir.

Vosotros todos aquí

Visteis deslizar mi infancia

Entre la suave fragancia

De la rosa y alhelí;

Pero despues, ay de mí!

Sonó lúgubre clamor;

La guerra con su furor

Cubrió de luto la tierra,

Repercutiendo en la Sierra

Su sonido atronador.

Entretanto yo crecía

Esvelta cual la palmera,

Y en la risueña pradera

Mi juventud florecía;

Mi padre me bendecía,

Me adoraban los pastores,

Y entre tan dulces amores

Veloz pasaron mis dias,

Durando mis alegrías

Cual suelen durar las flores

Para la comun defensa

Uniéronse los goetrreros;

Mas los tristes ganaderos

Poblaron la selva inmensa;  
Gente tranquila, indefensa,  
Que con su ganado huían;  
Infelices que perdían  
El fruto de sus sudores  
Y lloraban los rigores  
De la guerra que temían.

Para consolarles fui  
Mil veces á las alturas,  
Y al ver tantas desventuras  
De espanto me estremecí:  
Por salvarles, concebí  
Un plan arriesgado, á fé,  
Que á nadie comuniqué,  
Pues con harto fundamento,  
Temí que mi noble intento  
No aprobara el Sigoné.

Con mi inocencia escudada  
Partí pues, resuelta y sola.  
De una emboscada española  
En breve me ví rodeada;  
Pedí al punto ser llevada  
Al Gefe, mas, ay de mí!  
Apenas su rostro ví  
Tan marcial y tan hermoso,  
Que por siempre mi reposo  
Y mi sosiego perdí.

Caí confusa á su planta  
Sin osarle ya mirar,  
Quise vanamente hablar,  
Y anudose mi garganta:  
Mas con esa voz que encanta  
"Alzad, dijo, no tembleis  
"En mi tan solo hallareis  
"Un amigo y salvador;  
"Desechad todo temor  
"Que aquí segura estareis."

Entonces le referí  
Como pude mi esperanza;  
Agradeció mi confianza  
Y la suya conseguí.  
Pero despues conocí  
Que en mi pobre corazon  
Germinaba una pasion  
Cruel y devastadora,  
Pues su imágen seductora  
Turbaba ya mi razon.

En vano quise apartar  
De mi su grata memoria

Como fantasma ilusoria  
Me seguia sin cesar  
No quise mas retornar  
Allá en la selva sombría;  
Pero la voluntad mia  
Para temprar su quebranto,  
Al fin cedia al encanto  
Y siempre, siempre volvia.

Alli en pláticas sabrosas  
Nuestros instantes volaban,  
Mientras que en torno exalaban  
Suaves perfumes las rosas;  
Con estas flores hermosas  
Gonzalo mi frente ornaba,  
Y de su Dios me enseñaba  
La omnipotente grandeza,  
Que formó naturaleza,  
Y el alma que me animaba.

Alli á Jesus me nombró  
Dios nacido en un portal,  
Que por salvar al mortal  
En una cruz espiró.  
Con vivo color pintó  
Los inmensos sinsabores,  
Los excesivos dolores  
De su madre, virgen pura,  
Que en sus horas de amargura  
Invocan los pecadores.

Cristiana de corazon,  
En secreto profesé  
De mi Gonzalo la fé  
Y su Santa Religion.  
Entonces tuvo ocasion  
De presentarse Ruiman,  
Repugnóme su ademan  
Tan diverso al de Gonzalo,  
Pues vi en él al angel malo  
Por otro nombre Satán.

Las santas inspiraciones  
De mi amante transformaron  
Todo mi ser, y llegaron  
A cambiar mis convicciones.  
Hice entonces reflexiones,  
Y vi el peligro patente  
A que me espuse imprudente  
Yendo en pos de un estrangero  
Harto galan y hechicero  
Harto bello, harto indulgente.  
En mi postrer despedida

Ser su esposa le juré  
Y convertirme á su fé  
O perder antes mi vida;  
Mas fué condicion sabida  
Que á mi padre respetase  
Y que á mi patria dejase  
Respirar libre y dichosa;  
Sino, nunca fuera esposa  
Del que á mi patria amagase.

Esta, jueces, es la historia  
Que antes de morir debí  
Contar á todos aquí  
Por no iufamar mi memoria;  
Quede cual padron de gloria  
En mi triste sepultura;  
Para lograr mi ventura  
Al bosque vedado fui  
Mas inocente salí  
Cual cumple á una virgen pura.

SACERDOTE. Convencido está el Consejo.  
Quede pues la acusacion  
Sin fuerza ni aplicacion;  
En cuanto á Ruiman, perplejo...

BENCOMO. Pues dictaré su condena.  
Salga al punto desterrado  
Hasta el confin del Estado.  
Esta debe ser su pena. *(Todos aprueban.)*

RUIMAN. *(apte.)* Y el fruto de tanto afan  
Perder veré de este modo?

*(alto)* Ved que subsiste del todo  
La culpa.

BENCOMO. Callad, Ruiman!  
El Consejo ha pronunciado,  
Y mando como Mency  
Que se respete la Ley  
Porque su fallo es sagrado.

RUIMAN. Gallo y acato, Señor.  
*(apte.)* Oh rabia! *(vase.)*

SACERDOTE. Y en donde quiera  
Sepa la nacion entera  
Tanto heroismo y valor.

*Se levantan los miembros del Consejo y rodean á  
Dácila. Bencomo la abraza. Momento de efusion.*

## ESCENA DUODECIMA.

DICHOS MENOS RUIMAN.

DACILA. Agradezco como es dable  
Del Consejo la intencion;

- Pero mi resolución  
Tambien es irrevocable.
- BENCOMO. ¿Otra vez esa locura?  
DACILA. Esa locura, Señor,  
Es necesaria á mi honor,  
Pues tal es mi desventura.
- BENCOMO. De la vida en el umbral  
¿Quieres, niña, fenecer?  
DACILA. Así cumple á mi deber  
Y á mi destino fatal.
- Contra el poder español  
En vano quereis luchar,  
Pues ha podido domar  
Cuanto mundo alumbra el sol.  
¿Qué suerte podrá haber  
A las tímidas doncellas  
En las sangrientas querellas  
Que se aprestan por do quier?  
¿Como poder impedir  
Nuestro infame deshonor?  
Por eso quiero, Señor,  
Mil veces antes morir.
- BENCOMO. Dácila, ¿tan mal auguras  
De nuestro pecho esforzado?  
Contra el español osado  
Son baluartes las alturas.
- DACILA. ¿Que valen las escarpadas  
Cimas, contra la arrogancia,  
La disciplina y constancia  
De esas huestes aceradas?
- SACERDOTE. Ya Tinguaro las venció.  
BENCOMO. Y otra vez las vencerá.  
DACILA. No es posible por que ya  
El hechizo se quebró.
- BENCOMO. ¿Que dices?  
SACERDOTE.. ¿Como?  
GUACIL. ¿Pues qué?  
DACILA. Tristes presagios lo anuncian.  
SACERDOTE. Lo que tus labios pronuncian...  
DACILA. Puedo asegurarlo á fé.  
BENCOMO. ¿Del oculto porvenir  
Has observado señales?  
Que puedan sernos fatales?
- DACILA. Sentí al Echeide crugir.  
TODOS. Cielos!  
DACILA. La Peña de Azor  
Anoche se desplomó,  
Y sordo rumor se oyó

Un cuervo cruzó la sierra,  
Y con lúgubres grzanidos,  
Fué visitando los nidos  
Que el estenso valle encierra:  
Todos los machos salieron,  
Sus polluelos olvidando,  
Y horribles gritos lanzando  
Por el sud desaparecieron.

SACERDOTE (*apte.*) Nuestro infortunio es seguro.

BENCOMO. (*apte.*) Barrunto triste, á fé mía,  
Adios, pobre patria mía.

(*alto.*) El porvenir está oscuro,  
Pero no sin esperanza.

DACILA. Conservadla vos, Señor,  
En cuanto á mi, tengo horror  
De la vida.

BENCOMO. Y sin confianza  
En tu padre,...

DACILA. Morir quiero. (I)

La ley permite morir  
A quien no quiere vivir  
Presa de un destino fiero.

BENCOMO. La ley... La ley! ay de mi!  
La ley te dá la razon...  
Mas repugna al corazon  
Este sacrificio, sí.  
Nunca consentir podré  
En tan horrible agonía,  
Tú la flor y bizaría  
De la comarca... no, á fé...  
Por los huesos de tu madre,  
Por tu desdichado amor,  
Ten piedad de mi dolor  
Por qué es el dolor de un padre?  
Si mi vejez quebrantada  
Es de la patria sostén,  
¿Por quien lidiaré? ¿por quien?  
Si me falta mi hija amada.  
A tus rodillas imploro...

DACILA. (*se levanta*) Padre mio!...

BENCOMO. Vivirás?

Vuelves la vista!... serás  
Tan insensible á mi lloro?  
Sacerdote, pueblo, ancianos!  
Uníos todos á mí;  
La convenceremos, sí...

---

(I) Cuando los guanches pronunciaban Vacaguaré, QUIERO MORIR nadie podía disuadirles de su intento sin ser tenido por sacrilego.

¿Nuestros ruegos serán vanos?  
PUEBLO. Viva Dácila!... que viva!  
BENCOMO. No te conmueve el amor  
De tu buen pueblo?  
DAUILA. Señor!...  
Es mi pena tan activa...  
(*Suena un caracol*)  
SACERDOTE. ¿Mas, qué lúgubre sonido?...

### ESCENA DECIMA PRIMERA.

DICHOS, SIGOÑE. (*viene sin aliento*)

SIGOÑE. Tinguaro ha muerto, Señor!  
El español vencedor  
Nuestro ejército ha destruido!  
BENCOMO *cae desplomado en los brazos de los ancianos.*  
Esto es hecho!...  
DACILA *con solemne acento.* Ya cumplir  
Mis vaticinios se ven!...  
Pueblo!... Sacerdote!... ¿Quién  
Puede impedirme morir?

*Se dirige lentamente á la Cueva de la derecha: se quita su corona de flores y la cuelga á la entrada; luego dice en tono profético.*

Ya nuestro imperio finó:  
Otras costumbres vendrán,  
Que pronto reemplazarán,  
Las que mi padre os dejó.  
Inutil es contender,  
Ni por mas tiempo lidiar,  
Ni mas sangre deramar  
Por el ánsia de vencer.  
Templad el resentimiento  
Del español generoso,  
Y comprad vuestro reposo  
Con humilde acatamiento.  
De mi buen padre, seguid  
Empero, siempre, el consejo.  
Pueblo!... mi memoria os dejó!...  
Mis adioses recibid!!...

*Entra en la cueva; Guacil quiere lanzarse hácia Dácila; el Sacerdote la detiene y manda al pueblo que cierre la entrada... luego dirigiendose á los ancianos y señalando á Bencomo dice:*

SACERDOTE. Llevadle!... Ya el angel malo  
Esparce su aliento impuro!...

GUACIL (*desesperada.*) Dácila!.. Dácila!!...

RUIMAN. (*desde el fondo*) Juro  
Qué no será de Gonzalo!!...

FIN DEL ACTO CUARTO.

## ACTO QUINTO.

### LA CONQUISTA

*La decoracion anterior. Es al amanecer.*

#### ESCENA PRIMERA.

TIGAIGA, TEGUESTE, SIGOÑE.

TIGAIGA. ¿Qué nuevas traes, Tegueste?

TEGUESTE. Nuestra derrota es completa;  
Beneharo y Tacoronte  
Que ocupaban la derecha  
Arrollados y vencidos  
Se sometieron. La izquierda,  
En precipitada fuga.  
Se ha guarecido en las peñas  
Del distrito de Acentejo.

SIGOÑE. Derrotas por donde quiera!  
Desde que el bravo Tinguaro  
Cayó herido en la pelea,  
En nuestras menguadas filas  
Terror pánico cundiera;  
Tres veces lancé mis bravos  
De Tinguaro en la defensa,  
Tres veces rotos nos vimos  
Por la columna estrangera.  
Que haremos? El desaliento  
Es general. Ya la enseña  
Del español vencedor  
En las alturas se ostenta.

TIGAIGA. Si Bencomo á nuestras tropas  
Fatigadas, no se muestra;  
Y con animo esforzado  
De la patria en la defensa  
No llama á todos, inútil

SIGOÑE. Prolongar es la contienda.  
En hondo dolor sumido,  
Ya ni la guerra recuerda,  
Ni á los consejos atiende,  
Ni le conmueven las quejas.  
Tétrico y sombrío vaga  
Todo entregado á su pena,  
Hoscos y fijos los ojos,  
Sin que una lágrima pueda  
Salvarle con la afliccion  
De una próxima demencia.

TEGUESTE. Silencio! Ya el infeliz  
En el umbral se presenta,

SIGOÑE. Pobre Mencey!

TIGAIGA. Pobre padre!

TEGUESTE. No conviene que nos vea.

(Se retiran al fondo.)

## ESCENA SEGUNDA.

DICHOS, BENCOMO. (*descompuesto*)

BENCOMO. Morir!... tan jóven morir!  
Diez y nueve primaveras!...  
¡Encanto de estas riberas!  
Apenas rosa al abrir!...  
Morir!... tan jóven morir!...  
Por compañero... el dolor  
De su malhadado amor!...  
Por cama, la losa fría!...  
Y en su espantosa agonía  
El hambre devorador! (*pausa*)

*Con sonrisa forzada.* No morirás... no es así?  
Bien mio, no morirás;  
Conmigo lejos vendrás  
Lejos... muy lejos de aquí ..  
Tambien hay flores allí  
Y fuentes y corderillos,  
Y pintados pajarcillos,  
Y cielo puro y sereno  
De estrellas brillantes lleno ..  
Y hombres buenos y sencillos...  
Y con Tinguaro... ¡Tinguaro!  
¿Do está?... ¿Qué se hizo de él?  
Tengo un recuerdo cruel...  
Era mi hermano mas caro!  
¿El hado tambien avaro  
Me le robó?... No lo creo.  
No me engañó mi deseo,

*Cree verlo y va hácia él.* Dame un abrazo, valiente!  
Maldicion!... Sangre caliente  
Salir de su pecho veo!...

Escucha, Dácila mía,  
Ya vienen... huyamos ya!...  
¡Cuan triste y pálida está,  
En esa mansion sombría!  
Su corona aquí solía  
Depositar... ay de mí!  
Cuan pronto la conocí!... (*la coje*)  
Marchitas están sus rosas...  
Dos noches!... ¡Cuan horrorosas  
Habrán pasado por tí!

*Se sienta en una piedra con su rostro entre  
las manos y queda abismado en su dolor.*

SIGOÑE. Acerquémonos... conviene  
Distraerle en su afliccion. (*se acercan*)

BENCOMO. ¡Quien mi soledad perturba?...

SIGOÑE. Vuestros amigos y yo. .

BENCOMO. Amigos! los tiene acaso  
El que es presa del dolor?

SIGOÑE. El cielo nunca abandona  
Al que en sus hombros llevó  
De la patria el grave peso.  
Cese la pena, Señor;  
Antes que Padre sois Rey:  
Todos esperan de vos  
La necesaria energía  
En tan grave situacion.

BENCOMO. ¡Como puede sostenerse  
El árbol que el rayo hirió?  
¿Donde socorros pedir  
Contra la fiera invasion?  
Esos Menceyes cobardes,  
Que en estúpido temor,  
Para defender sus tierras  
Esperan mi destruccion,  
En tan triste circunstancia  
Se mueven acaso?... No.  
¿Qué haremos pues? Es inútil  
Abrigar una ilusion.

TIGAIGA. En Taoro es donde alienta  
Aun el fuego del honor.  
Los anagueses vencidos  
Se entregan al español:  
Tan solo los de Tegueste  
Siguieron nuestro pendon,  
Y dos mil hombres reunidos  
Aguardan ya vuestra voz

**BENCOMO.** Dos mil hombres sin aliento  
Embargados del temor.  
¿Como han de vencer, amigos;  
Al formidable español,  
Que por do quier se adelanta  
Cual torrente bramador?  
No hay esperanza...

**SIGOÑE.** Quien sabe!...

**BENCOMO.** No; ya Tinguaro finól

**SIGOÑE.** Rindámonos pues...

**BENCOMO.** ¿Sin honra?

Mengua sería, por Dios!

**SIGOÑE.** Avistémonos al punto

Con el contrario...

**UN SOLDADO.** Señor,

Por el sendero descubro

Un jóven.

**SIGOÑE** (*mirando á dentro*) Y es español.

**BENCOMO.** ¿Parlamentario, tal vez?

**SIGOÑE.** Si, que su blanco pendon

Viene en la diestra agitando.

**BENCOMO.** Id, y averiguadlo vos.

### ESCENA TERCERA.

DICHOS, MENOS SIGOÑE.

**TEGUESTE.** Por este medio quizás

Logremos composicion.

**BENCOMO.** Mal podremos obtener

Del soberbio vencedor

Favorables condiciones:

Suframos nuestro baldon

Como vencidos, Tegueste.

**SEGUESTE.** Ya el extranjero llegó.

### ESCENA CUARTA.

DICHOS, GONZALO, SIGOÑE.

**GONZALO.** Dadme los brazos... ¿que miro?

Cuan demudado os encuentro!

¿Pueden abatir derrotas

A un corazon cual el vuestro?

**BENCOMO.** Ya no soy el que solía:

Embotado el sentimiento,

Ni me entristecen desgracias,

Ni me conmueve el recuerdo

De apetecidas venturas

- Que se han llevado los vientos.
- GONZALO. ¿Serán ciertos mis temores?  
¿Ha muerto Dácila, ha muerto?
- BENCOMO. Aquí en sosiego descansa:  
No turbes, jóven, su sueño.
- GONZALO. ¿Desde cuando?
- BENCOMO. Habrá dos días...
- GONZALO. *se precipita hácia la cueva*  
Corramos que aun es tiempo.
- BENCOMO. Atrás, imprudente, atrás!  
Tan horrible sacrilegio  
Quieres cometer? ¿No sabes  
Respetar ni aun á los muertos?
- GONZALO. Oh! cuan bárbara costumbre!  
¿Y vos, su padre, su dueño,  
Consentis tan insensata  
Supersticion?
- BENCOMO. La consiento;  
Fué su voluntad.
- GONZALO. (*apte.*) Por Cristo!  
Que he de aclarar el misterio,  
Pero conviene no dar  
Sospechas. Disimulemos.
- BENCOMO. ¿A qué venis?
- GONZALO. A salvaros.  
Lugo accede á mis deseos;  
Una entrevista os propone  
Que facilite el arreglo  
Necesario entre los dos.  
Seguidme al vecino otero  
Con los principales gefes.
- BENCOMO. Vamos, pues el hado adverso  
Asi lo quiere. Venid  
Valerosos compañeros;  
Que aun reclama la patria  
Este servicio postrero. (*vanse*)
- GONZALO. (*apte.*) Con Lope los dejaré  
Y al punto á este sitio vuelvo.

### ESCENA QUINTA.

RUIMAN, *por el lado opuesto.*

- RUIMAN. No hay nadie!... la soledad  
A la venganza convidá!...  
Hasta el último momento  
Mi destino es perseguirla!...  
(*Se acerca á la tumba de Dácila*)  
Horrorosa incertidumbre!

¡Cuanto el corazón palpita!  
¡Irá á turbarla mi amor  
En su postrera agonía?...  
Ay siento, que á mi pesar,  
Sobre mi frente se eriza  
Mi cabello!... Y sin embargo,  
A! violar su tumba! fría  
Un misterioso poder  
Me impele, me precipita!...  
Con que magestad y orgullo  
Rechazó las ansias mías!...  
Cuantos desdenes sufrí,  
De esa muger vengativa!  
Mostróse siempre á mi amor  
Firme, desdeñosa, impía...  
¿Y en tal intento, vacilo?...

.....  
Frio sudor se desliza  
Por mi frente, y gota á gota  
Surca mis flacas mejillas,  
Pero, insaciable, punzante,  
Negra venganza me aguija,  
Y he de saciar mi deseo  
Aunque me cueste la vida

*(Quita una piedra del Sepulcro y asoma la cabeza.)*

Qué obscuridad!... no distingo  
En esta mansion sombría  
Cosa alguna!... Nadie viene.

*(Quita otra piedra.)*

Fortuna! séme propicia!...

*(Sube por las piedras y trata de penetrar por el agujero. Sale Guacil.)*

### ESCENA SESTA.

**RUIMAN, GUACIL, y luego GONZALO con soldados castellanos.**

**GUACIL.** Sacrilegio!... Sacrilegio!

**RUIMAN.** Maldiccion!

**GONZALO.** ¿Quién aquí grita?

**GUACIL:** Ruiman!

**GONZALO.** No te escaparás,  
Lo juro!

**RUIMAN.** Suerte enemiga!

**GONZALO** *(hiriendole)* Baje por siempre al Infierno  
Infame, tu alma maldita!

*(Cae Ruiman).*

*(A los soldados)*

Quitad, vosotros, las piedras

Que obstruyen la huesa umbria:  
Aun sea tiempo tal vez  
De devolverla la vida.

*(Entra en el interior)*

GUACIL. ¡ Desgraciada! ha sucumbido  
Al rigor de su desdicha!

*(Aparece Gonzalo con Dácila en los brazos)*

GONZALO Vive mi Dácila, vive;  
Débil el pecho palpita.  
Agua!... Socorro!... volando!!

*(Corren los soldados y traen agua en un yelmo.)*

Oh! cuan inmensa alegría  
Inunda mi corazon!

*(Vuelven los soldados, la rocía Gonzalo)*

Ya su mirada se fija  
Sobre mí... su rostro hermoso  
Con vivo color se anima.  
Dácila! .. Dácila!... soy  
Tu Gonzalo!... Tu eres mía!  
De la tumba te he sacado...  
Me perteneces...

DACILA. Oh dicha!

¿Donde estoy?

GUACIL. Entre los brazos  
De tu mas constante amiga.

DACILA. Gonzalo!... Guácil!... ¿La muerte  
No pudo apagar mi vida?  
Y mi buen padre?

GONZALO. Al momento  
Le verás.

DACILA. Cuanto sufría.

GUACIL. ¡ Voy sin demora á anunciarle  
Tan placentera noticia.

### ESCENA SETIMA.

DICHOS, MENOS GUACIL.

GONZALO. Despues de tantas borrascas  
Al fin la fortuna inclina  
Su balanza en mí favor;  
Segura es ya nuestra dicha.  
En este momento acaso  
Todos los menceyes firman  
Su sumision á las leyes  
De mi nacion noble é invicta.  
Con tantas almas ganadas  
A la Religion divina,  
Los ángeles en el cielo

- DÁCILA. Dácila, se regocijan.  
Tributemos á tu Dios  
Nuestras preces de rodillas;  
Porque mi Dios es el tuyo,  
Y yo le acato sumisa.  
*(se arrodillan enlazados)*
- GONZALO. El nuestros votos oyó;  
El nos reune y nos liga  
Para siempre. *(se levantan)*

### ESCENA OCTAVA.

DICHOS, BENCOMO, GUACIL.

- BENCOMO. *(apresurado)* Vive! vive!  
Gracias Señor! No es mentira!  
No; No es un sueño!... Es mi Dácila!  
Soltó la muerte su víctima.
- GONZALO. Yo la arranqué de la tumba.
- DÁCILA. Padre! mi buen padre!
- BENCOMO. Ay! Hija  
De mis entrañas!... Te vuelvo  
A abrazar cual yo solía!  
¿Y eres tú?... ¿No es ilusion?  
Que á mis sentidos fascina?  
No, no... es ella! su rostro...  
Su cabello!... Oh patria mia!  
Será tu suerte dichosa,  
Puesto que vuelve á la vida  
La que el sepulcro robaba  
A mis paternas caricias.  
Corramos... Lugo y los suyos  
Gozozos la paz confirman.  
¡Cuan mal les juzgué!...
- GONZALO. Señor,  
A este sitio se encaminan;  
Ya guanches y castellanos  
Unidos van á porfía.
- BENCOMO. Al fin cesarán los males  
Que de continuo aflijan  
A mi buen pueblo. Por él  
Su mencey se sacrifica.

### ESCENA NOVENA.

DICHOS, LUGO, LOPE, BENITEZ, TEGUESTE, SIGOÑE, *soldados castellanos, un fraile dominico, guanches, pueblo etc.*

LUGO. Permitidme, ó gran Bencomo,

Que tome parte en la dicha  
Que vuestro corazon baña.  
Aunque á las duras fatigas  
Del combate acostumbrado,  
Concibo cuanta alegría  
Debeis sentir al cobrar  
La que juzgabais perdida.  
Yo á Gonzalo aconsejé  
Hollara la ley inicua,  
Que una costumbre inhumana  
Sin compasion consentía.  
Nuestra Santa Religion  
Tal atrocidad no abriga,  
Y cual bálsamo al contrario  
Todos los males suaviza.  
¿Conqué Dácila la hermosa...

BENCOMO. A vuestra ley con fé viva  
Acata, Señor...

LUGO. Venid.  
Recobrar vuestra sonrisa.  
Sereis el lazo precioso  
Que estreche la paz amiga.  
Si vuestro padre consiente  
En coronar vuestra dicha,  
Mañana sereis esposa  
De Gonzalo.

GONZALO. La voz mia  
No puede.

BENCOMO. Mi voluntad  
Es la suya.

GONZALO. De rodillas  
Tan envidiable ventura  
De Dácila, solícita...

DACILA. Alzad, Gonzalo, soy vuestra.

TODOS. ¡Viva Dácila! que viva!

LUGO. Mañana regenerada  
Bajo el nombre de Mencía,  
Ante Dios, que cielo y tierra  
Protege con su justicia,  
Del Bantismo sacrosanto  
Las aguas apetecidas,  
Borrarán del alma impura  
Vuestras paganas reliquias.

TEGUESTE. Tambien nosotros queremos  
Abrazar la fé divina  
De un Dios bienhechor.

BENCOMO. Y yo  
Seré lo que sea mi hija.

LUGO (con entusiasmo) Gracias, Señor agosto, omnipotente

Protector de los buenos campeones,  
Que espaciando tu fé de gente en gente  
Llamas á la verdad los corazones;  
Yo te invoco, Señor, humildemente;  
Y de tu Santo Espiritu los dones;  
Para que de este pueblo la fé pura,  
Se conserve eternal, firme y segura.

A la sombra de leyes protectoras  
Isleños, crecereis; y en donde quiera  
La abundancia con manos bienhechoras  
Cubrirá de simientes la isla entera.  
Torciendo el rumbo á las sonantes proras,  
Vendrán á visitar vuestra ribera,  
Mil naves con vistosos pabellones,  
Emblema del poder de las naciones.

Vereis alzarse templos y ciudades  
En donde chozas solo antes había;  
Y se transformarán las heredades  
En suntuosos vergeles á porfia;  
De nuestro Santo culto las verdades,  
Preciado Don que el Cielo ya os envía,  
Vendrán á cimentar vuestra ventura  
Como ángeles de paz y de dulzura.

*(Pide á Benitez la bandera de España.)*

Este pendon, isleño, sin mancilla  
Que en las alturas soberano ondea,  
Cual émulo del Sol ufano brilla  
Para que el mundo sin cesar le vea;  
Es la noble bandera de Castilla,  
Que por vosotros acatada sea,  
Y que todos se inclinen proclamando  
Los nombres de Isabel y de Fernando.  
Viva!... Viva!

Todos.

LUGO.

Jurad que siempre leales  
Al poder español reconoceis.

Todos.

LUGO.

Lo juramos!

Que en lazos fraternales

Unidos con nosotros vivireis.

Todos.

LUGO.

Lo juramos tambien!

Los atabales

Sellen el juramento que aqui haceis.

*(Redoble de tambor)*

LUGO.

Ya Castilla y Tinerfe son hermanos:  
¡Que viva el pueblo guanche, Castellanos!

*Suenan aclamaciones por todas partes  
y baja el telon.*

## NOTA.

Por si los Señores Directores de escena prefiriesen sustituir una cantata, á los juegos y danza guerrera que deben ejecutarse en la escena quinta del primer acto, se estampa á continuacion la que se cantó en nuestro teatro el primer dia de la representacion del Drama.

### CORO.

*Dijo al Echeide la nube } bis  
Que por el Zenit pasó.*

### UN GUANCHE.

De luengas tierras  
A nuestras sierras,  
Vendrá un enjambre  
Conquistador,  
Y en Acentejos,  
Que no está lejos,  
Perderá vida,  
Vida y honor.

### CORO.

*Dijo al Echeide la nube, } bis  
Que en el Zenit se paró.*

### OTRO GUANCHE.

Tus adalides,  
En esas lides,  
Tendrán el lauro  
Del vencedor;  
Pero vencidos  
Y escarnecidos  
Serán, si abrigan  
Algún traidor.

*(Se repite el coro.)*

## CENSURA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

*Madrid 10 de Octubre de 1852.*

Examinada por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, [puede representarse.

FIRMADO. = Diez,

Feb. 25 de 1854 = 8 v. von

CEBOSA

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID:

Madrid 10 de Octubre de 1853.

Examinada por el Sr. Conser de turno, y de confor-  
midad con su dictamen, puede representarse.

firmado = Diez

firmado = Diez

firmado = Diez

firmado = Diez